

ESTUDIO

PANORAMA DE LA IZQUIERDA CHILENA 1973-1984*

Andrés Benavente U.**

El presente trabajo tiene por finalidad analizar el desarrollo de la izquierda chilena entre 1973 y 1984.

Ha sido un período singularmente especial para este sector político. Actuando en la clandestinidad oficial, primero, en una posición semipública, después a través de diversos movimientos sociales, y públicamente en la etapa de la apertura política, la izquierda nunca ha dejado de estar presente en la escena política.

En este período ha experimentado cambios, superficiales y de fondo en su discurso. No pocas crisis orgánicas de sus integrantes se deben a esas transformaciones. El exilio, la receptividad de nuevas ideas, la misma experiencia del Gobierno militar y su ímpetu fundacional obligaron a la izquierda a replantearse temas que antes formaban parte de su dogmática fundamental. Es el caso del tema de la democracia, del pluralismo, de la metodología que encuadra la acción política.

A partir de ello, la formulación de estrategias ha apuntado en direcciones contrarias. De un lado, hacia la reafirmación de una izquierda tradicional expresada en moldes aparentemente nuevos; de otro, el intento de fundar en el país una izquierda nacional reconciliada con el ideal democrático.

Este trabajo pretende mostrar lo que ha sido el desarrollo de este sector que fue gobierno entre 1970-1973, para tener un conocimiento aproximado que permita explicarse el porqué el escenario izquierdista de 1984 dista de ser aquél que el país conoció en el momento de la ruptura institucional de los años de Allende.

Habrán que partir desde el período de la Unidad Popular y ver su valoración al interior de la izquierda misma, y terminar con la actual diversidad

* Documento presentado el día 13 de septiembre de 1984 en el Seminario "Formación Democrática" organizado por el Centro de Estudios Públicos. Dicho Seminario fue dirigido por el autor.

** Profesor del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile.

en las políticas de alianzas. Y es una labor que hay que asumir para entender el quehacer global de los sectores políticos, aun cuando en estricto sentido hacer un análisis de fondo del período resulte temprano para la historia.

I La Izquierda en 1973

1 Situación de la Unidad Popular

En 1969 se había formado la coalición política denominada Unidad Popular, integrada por comunistas, socialistas, radicales, Mapu, socialdemocracia y API. En 1970 había llegado al poder en virtud de la elección que hizo el Congreso Pleno del senador Salvador Allende como Presidente de la República, en vista de que en la elección popular ningún candidato obtuvo la primera mayoría absoluta. Hacia 1973 la Unidad Popular orgánicamente había sufrido variaciones menores, tales como la integración de los socialdemócratas al Partido Radical en 1972; la aparición como partido de la Izquierda Cristiana —y su inmediato ingreso a la coalición— en 1971; y la división del Mapu en marzo de 1973 que dio lugar a un nuevo partido: el Mapu Obrero y Campesino.

Ahora bien, en el fondo, la Unidad Popular hacia 1973 se encontraba dividida y paralizada. Dividida, en cuanto se venían expresando dos tendencias que obedecían a diferentes enfoques respecto de culminar con el proceso de construcción del socialismo, el que era estimado unánimemente dentro de la coalición como irreversible. Dichas tendencias eran, de un lado, aquellas dirigidas por el Partido Comunista que estimaban que había que marchar más lento a fin de consolidar los cambios estructurales que se iban logrando, y asegurar por esa vía la pretendida irreversibilidad. Era preciso dividir a la oposición y neutralizar a la Democracia Cristiana, cuando no celebrar con ésta pactos tácticos, en el sentido que los da Lenin. De otro lado, estaban quienes eran partidarios de acelerar el proceso, sin detenerse ante las trabas institucionales, despreocupándose de la oposición, para terminar lo más pronto posible desbordando el aparato jurídico-político a que el socialismo estaba llamado a suceder.

La diferencia central radicaba no sólo en cuestiones de estrategia política, sino en el distinto carácter que cada sector asignaba al proceso encabezado por el presidente Allende. Para los sectores llamados "moderados", dicho carácter era el de una revolución democrático-popular, en que la vanguardia de clase debía aliarse con fuerzas sociales distintas para superar el momento oligárquico-feudal-imperialista. Responde esta caracterización a la tesis del Frente de Liberación Nacional sustentada por el Partido Comunista que posibilitaba alianzas de partidos pluriclasistas, pero teniendo siempre el proletariado —y su vanguardia— la hegemonía en dicha alianza. La configuración misma de la Unidad Popular habría respondido al mencionado planteamiento.

Los sectores "ultristas", en cambio, consideraban que el carácter de la revolución era lisa y llanamente socialista, por lo tanto, la alianza política era contra todos aquellos que se oponían a la construcción del socialismo. Bastaba entonces una alianza de fuerzas, mayoritariamente proletarias y exclusivamente socialistas. Era la expresión de la tesis del Frente de Trabajadores que el Partido Socialista había aprobado ya en el Congreso de 1957 y ratificada al extremo en el Congreso de Chillan de 1967 cuando se desahució la vía electoral para acceder al poder y se hizo una apología de la violencia como método político. Que en 1970 en el socialismo hubo un paréntesis en la aplicación de esta tesis lo demuestra la propia elección de Allende, quien, por lo demás, fue nominado candidato presidencial de su partido con una mayoría de abstenciones que se le oponía. El paréntesis quedó cerrado en el Congreso de La Serena de 1971 que elige como máxima autoridad partidaria al senador Carlos Altamirano.

En el sector "moderado" se alineaban comunistas, radicales, mapu obrero-campesino y un sector socialista encabezado por el senador Aniceto Rodríguez y cercano al Presidente Allende. En el sector "ultrista" se agrupaban los socialistas seguidores de la directiva oficial que encabezaba Altamirano, mapucistas, la izquierda cristiana y, desde fuera de la Unidad Popular, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

La actitud de ir consolidando el avance del socialismo dentro de la institucionalidad vigente —sin que por ello se renunciara a su desbordamiento futuro— fue mantenida por el polo comunista prácticamente hasta la víspera de septiembre de 1973. En su oportunidad fueron partidarios del ingreso de los militares al gobierno,¹ como táctica para ampliar artificialmente la base de apoyo del gobierno. También fueron decididos partidarios del diálogo con la Democracia Cristiana en las postrimerías del régimen de Allende, en un afán de ganar tiempo negociando sin ceder nada de fondo, y de neutralizar ya desesperadamente a un partido que se había inclinado, por mandato de sus bases, hacia una oposición radical. Eran partidarios de que el movimiento de masas, clave de toda la acción política de la izquierda, estuviese dirigido por los obreros —la vanguardia-organizados en la Central Única de Trabajadores.

Por su parte, la actitud rupturista del sistema fue ganando cada vez más terreno. Las conversaciones con la Democracia Cristiana, así como la incorporación de uniformados al gabinete fueron percibidas como signos de debilidad política, cuando no de concesiones imperdonables a la oposición burguesa. Ya en 1972 los sectores rupturistas establecieron, como se verá luego, una instancia que preten-

1 El ingreso de los militares al gobierno contó con la opinión favorable de los comunistas, radicales y API. En tanto, se opusieron, siendo derrotados, socialistas, mapucistas e izquierda cristiana.

día reemplazar al Parlamento: la Asamblea del Pueblo. Agitando y movilizándolo a masas campesinas, estudiantiles y marginales, eran sostenedores de la creación de un Poder Popular, paralelo al oficial, en un dualismo propio de la época leninista de la Rusia del 17, el que debía emerger de nuevos organismos: los cordones industriales y los comandos populares.

Después de las elecciones de marzo, la UP perdió vigencia como tal: cada partido siguió su propia línea; si bien es notorio que se fue imponiendo el rupturismo. En efecto, allí se pudo optar por detener la marcha del proceso, en vista de la derrota sufrida, y consolidar lo hecho, sea haciendo un gobierno de mera administración, sea pactando de alguna forma con la DC. Pero, como dice un dentista político de esta última tendencia, fue imponiéndose la vía insurreccional, es decir, "ensayar la conquista violenta del Estado en una insurrección que quebrara a las FF. AA. y que se jugara el doble o nada en las calles". Ello entremezclado con "un juego político insulso, sin destino, mitad parlamentario, mitad revolucionario, donde la política se fuera consumiendo en la ineficiencia y en el desprestigio, y donde el caos fuera invadiendo aceleradamente toda la vía nacional".²

Los últimos gabinetes del presidente Allende fueron obra de sus transacciones personales con los diferentes grupos de izquierda, sin dejar contentos a todos. Se dio el caso de que al nombrar como Ministro del Interior a Carlos Briones, el Partido Socialista —al que por largos años pertenecía el ministro— señaló públicamente que no pertenecía a sus registros. (Sustentaba una posición distinta a la oficial del partido.) No tiene nada de extraño, entonces, que el asesor político personal de Allende, Joan Garcés, relate en un libro suyo que ya en agosto de 1973 el Comité Coordinador de la Unidad Popular no se reunía,³ hecho que también es confirmado por Sergio Bitar, ex ministro del régimen en otro texto.⁴

Después de 1973 asistimos a una suerte de resurrección de la Unidad Popular, pero será más bien, como se verá, la recomposición de un simbolismo, sea por motivos sentimentales, sea por erigir una estructura política capaz de canalizar el apoyo de grupos izquierdistas extranjeros a los socialistas criollos que habían sido derrotados, sea para mantener vigente una romántica convocatoria, en la creencia inicial que muchos tuvieron, o que la administración iniciada en 1973 sería corta y extraordinariamente sensible a las presiones foráneas. El paso del tiempo, sin embargo, y la permanencia de esa administración, terminaron por revivir las pugnas internas y la parálisis

2 Amagada Herrera, Genaro: *De la vía chilena a la vía insurreccional*, Editorial del Pacífico, 1974, pág. 235.

3 Véase Garcés, Joan: *Allende y la Experiencia Chilena*, Editorial Ariel, Barcelona, 1976.

4 Véase Bitar, Sergio: *Transición, Democracia y Socialismo*, Ediciones Siglo XXI, México, 1979.

operacional. En definitiva, la izquierda tuvo que enterrar su coalición.

2 Situación del Presidente Allende y su Gobierno

Era ciertamente claro para todos los sectores que hacia 1973 el gobierno de Allende había perdido todo ímpetu fundacional. Más grave aún, ni siquiera era un régimen de administración que espera con relativa tranquilidad el fin de su período (como Ibáñez hacia 1955, por ejemplo), sino que administraba una crisis creciente y profunda en que pilares antes muy sólidos de nuestro edificio institucional aparecían ahora cuestionados en su legitimidad.

Da la impresión de que la Unidad Popular no estaba preparada para ser gobierno en 1970. Su campaña había girado en torno a superficialidades. Los sectores más extremos creían posible un triunfo de Alessandri lo cual, a su juicio, posibilitaría una radicalización del conflicto social que, a su turno, daría paso a un gobierno de izquierda-ortodoxo.

Pero el gobierno del Presidente Allende tuvo un período fundacional. Este está situado entre noviembre de 1970 y septiembre de 1972. Allí se formulan algunas líneas gruesas: la política del cobre; la política de estatización de la banca y de las empresas impulsadas desde el gobierno mismo; la política económica de Vuskovic; el intento de reformar la Constitución, etc.

Después, la crisis interna de la izquierda fue desbordando el gobierno de Allende. Hay un hecho muy revelador que narraremos. El 26 de julio de 1972 el MIR, el grupo extremista del Partido Socialista, convoca a una Asamblea del Pueblo que pretende levantarse como poder paralelo al Parlamento. Adhieren casi todos los partidos, menos el Comunista. El 31 del mismo mes el Presidente Allende, muy molesto con ese hecho, envía una carta pública a los dirigentes de los partidos de la UP. Allí les decía: ". . . el poder popular no surgió de la maniobra divisionista de los que quieren levantar un espejismo lírico surgido del romanticismo político que llaman, al margen de toda realidad, Asamblea del Pueblo . . . ¿Qué elementos teóricos respaldan su existencia? . . . En otras experiencias históricas ha surgido como un "doble poder" contra el gobierno institucional reaccionario sin base social y sumido en la impotencia. Pensar en algo semejante en Chile en estos momentos es absurdo, si no crasa ignorancia o irresponsabilidad. . . Y con la más profunda conciencia revolucionaria, no toleraré que nadie ni nada atente contra la plenitud del legítimo Gobierno del país".⁵

La carta presidencial no fue respondida oficialmente, salvo por

5 Carta Pública del Presidente Allende a partidos de izquierda con ocasión de realizarse la Asamblea del Pueblo en Concepción. *La Nación* 1° de agosto de 1972.

los comunistas —que no habían participado en la Asamblea—. El Partido Socialista, su partido, le contestó, con manifiesta falta de cortesía, por medio de un columnista de un diario, diciéndole que "La Asamblea Popular surgida en Concepción es tan sólo el inicio de una gran tarea que ahora se deberá desarrollar".⁶

La intención de Allende de instituir un camino propio para establecer el socialismo en forma irreversible, compatibilizándolo con el sistema institucional vigente, quedaba demolida prematuramente. De ahí para adelante se iniciará un largo período de crisis, cuya primera gran manifestación social es el paro de octubre, que terminará por derribarlo del poder y sepultar su experiencia.

Durante 1973 Allende no tenía mando real. La oposición consideraba su autoridad como carente de legitimidad en la misma medida en que el Presidente se salía de la Constitución y desconocía el veredicto del pueblo dado en marzo. La Unidad Popular dividida y paralizada, no obedecía tampoco las instrucciones del Presidente. Cuando en cierta ocasión dio una orden de devolver algunas industrias tomadas por los extremistas, nadie le escuchó. Cuando entró a dialogar con la Democracia Cristiana, en las semanas últimas de su paso por el poder, su partido, el Socialista, le advirtió públicamente que cualquiera fuere el resultado de dicho diálogo, él no lo acataría, llegando a amenazarle con el retiro del gobierno.

Con razón Raúl Ampuero, dirigente socialista disidente y actual líder de la reconstitución del socialismo, podía decir lo siguiente sobre Allende y la Unidad Popular en junio de 1973: "Allende ha demostrado saber resolver los problemas inmediatos, pero carece de horizonte, de perspectiva estratégica. . .". Sobre la UP, afirmaba: "Soy de los pesimistas. Veo que se fortalece la oposición social y eso es un mal síntoma. El desaliento de los propios militantes de la UP me desmoraliza, hasta el punto que trato de no oírlos. Como revolucionario, me afecta lo que pasa con la revolución. Una vida completa entregada a la causa del socialismo me autoriza a opinar".⁷

Para una destacada analista marxista de estos días, Liliana de Riz, el gobierno de Allende fue en sí un experimento populista, donde "la lucha por la inclusión de nuevas formas sociales en el sistema político se expresó de manera condensada en el conflicto pueblo-oligarquía, eje de articulación de un movimiento social en el que la perspectiva de clase se subordinó a la conquista de un espacio institucional de negociación de los conflictos". . . Para ella, "la transición hacia la sociedad populista surgió no de la ruptura total del vie-

6 *Noticias de Última Hora*, 4 de agosto de 1972.

7 Entrevista a Raúl Ampuero Díaz en Revista *Ercilla* N° 1.979 del 19 de junio de 1973, pág. 12.

jo orden, sino de un "clima" populista de convergencia de las demandas de fuerzas sociales heterogéneas".⁸

Por lo mismo, agotada la experiencia de Allende, según Liliana de Riz, ella tiene un valor político-histórico para la izquierda, pero en caso alguno constituye un camino a seguir.

El sacerdote Gonzalo Arroyo, dirigente del grupo Cristianos por el Socialismo, en su libro *Golpe de Estado en Chile*, dice lo siguiente: "La tragedia del Presidente Allende, que le costó finalmente la vida, fue que, siendo él más bien partidario de la estrategia institucional, dio desde el inicio incierto apoyo a sectores políticos identificados más bien con la insurrección revolucionaria".⁹

Por su parte, Darcy Ribeiro, en su *artículo Salvador Allende y la izquierda desvariada*¹⁰ expresa lo que sigue: "Para esta gigantesca tarea (la de hacer gobierno) Allende estaba solo. Para unos, los ortodoxos, la vía chilena era una especie de trampa de la historia que ponía en riesgo conquistas y seguridades duramente logradas en décadas de lucha... Para otros, los desvariados, no existía ninguna vía chilena. En su cegera, tapados los ojos por esquemas formalistas, y en el sectarismo de su disposición unívoca hacia un voluntarismo, tan heroico cuanto ineficaz, sólo querían convertir a Chile en Cuba, concebida como único modelo posible de acción revolucionaria. . . Alienados por su visión paranoica, negaron, de hecho, su concurso al proceso que Allende comandaba y le crearon sus primeros graves problemas internos".

No cabe duda de que Ribeiro —que junto con Garcés es el asesor político más directo de Allende— emite juicios muy lapidarios sobre los socialistas, destinatarios, junto con el MIR, de la parte final de la cita.

3 El Avance y Hegemonía del Leninismo en la Izquierda

Dentro de la descripción sumaria de lo que era la izquierda chilena en 1973, digamos, finalmente, que era mayoritariamente leninista.

Siguiendo a Moulián, podemos caracterizar a esa ideología del siguiente modo: "Se define como un corpus ya establecido de conocimientos, cuya infalible interpretación corresponde al partido. Leninismo —sigue nuestro autor— es fuente del saber y depósito de la

8 Véase Liliana de Riz: "Fin del Estado Populista en América Latina". Artículo en Revista *Nueva Sociedad*, Caracas, septiembre de 1981.

9 Véase Arroyo, Gonzalo: *Golpe de Estado en Chile*, ediciones Sigüeme, Salamanca, 1974.

10 Véase Amagada, Genaro y Orrego, Claudio: *Leninismo y Democracia*, Editorial Aconcagua, 1976, de donde se han tomado las citas de Ribeiro, pág. 126 y sgtes.

ciencia política, además ciencia práctica sin cuyo conocimiento y aplicación la acción se convierte en ineficiente y errática".¹¹

El Partido Comunista desde su fundación en la década del 20 se había declarado leninista. Habíase fundado en vida de Lenin y había aceptado las 21 condiciones que la Internacional Comunista establecía para quienes querían usar el nombre de comunistas. Desde entonces ha sido el más fiel seguidor del leninismo, así como de las estrategias elaboradas por el partido soviético.

El Partido Socialista, que en un momento inicial se declaró como adherente crítico del marxismo, actitud que con algunas variantes mantuvo durante un buen tiempo, se fue acercando progresivamente al leninismo, por la vía de la admiración a la revolución cubana. En su Congreso de Chillan de 1967, tan célebre por el significado político que tuvo, los socialistas adoptan una nueva definición: "El Partido Socialista, como organización marxista leninista, plantea la toma del poder como objetivo estratégico a cumplir por esta generación, para instaurar un Estado Revolucionario. . . La violencia revolucionaria es inevitable y legítima. . . Las formas pacíficas o legales de lucha no conducen por sí mismas al poder. El Partido Socialista las considera como instrumentos limitados de acción, incorporados al proceso político que nos lleva a la lucha armada".¹² Su práctica política desde entonces fue esencialmente leninista, es decir, encaminada exclusivamente a la ruptura del orden vigente.

El MIR, por cierto, se confesaba leninista, y dentro de su pugna con los comunistas acusaba a éstos de no seguir fielmente las "enseñanzas de Lenin", lo que a su vez era replicado por aquéllos señalando que el MIR era el sector político correspondiente a lo que Lenin llamaba "el izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo". Todo se resolvía recurriendo, cual libro sagrado, a los escritos del comunismo de los inicios del siglo.

Los nuevos partidos de izquierda, aquellos que emergieron entre 1969 y 1971, adhieren progresivamente a este postulado, aun cuando inicialmente tienen otras intenciones.

El Mapu y la Izquierda Cristiana, cada uno a su turno, nacen para ser la expresión de los cristianos de izquierda que no encontraban un cauce adecuado en los partidos de la izquierda tradicional, entre otras cosas, por no ser —tales cristianos— marxistas y menos leninistas.

De los dos, es la Izquierda Cristiana la que logra relativamente mantenerse al margen del leninismo, por cuanto no lo incorpora oficialmente a su declaración de principios, pero su práctica dice más

11 Moulián, Tomás: "Cuestiones de Teoría política marxista: una crítica de Lenin", documento de trabajo de *Flacso*, diciembre 1980, pág. 2.

12 Partido Socialista, Acuerdos del Congreso de Chillan de 1967, en Jobet, Julio César: *El Partido Socialista de Chile*, Tomo II, pág. 139 Editorial PLA, 1971.

bien otra cosa, ya que a meses de nacida, va a pactar con el MIR, sobrepasando incluso a la Unidad Popular en las elecciones de la CUT. En 1973, después de su derrota electoral, su subsecretario general va a usar terminología leninista en función de propiciar una salida a la crisis en que se encontraba sumido el gobierno: "A nuestro entender, decía, el problema fundamental gira en torno del tema del poder popular. . . nosotros planteamos un poder popular distinto al Gobierno, pero no por ello lo entendemos como un poder antagónico. Se trata de un poder no subordinado al Gobierno".¹³ La ya gastada tesis del poder dual de la revolución bolchevique estaba de moda en la experiencia socialista santiaguina.

Hasta el Partido Radical, según Genaro Amagada en su libro, adhirió a esta tesis, con lo cual se confirma la aseveración de que el leninismo avanzaba rápidamente en la izquierda. Su vicepresidente Benjamín Teplizky, otrora prominente dirigente de la corriente radical que logró imponer la colaboración de este partido al gobierno derechista de Jorge Alessandri, sostenía ahora: "El pueblo está generando en cada una de las crisis parciales que forman parte de la llamada lucha de clases, organismos e instrumentos que permitan ir creando un poder alternativo al poder burgués. . . Frente a este fenómeno, el Partido Radical, si es consecuente con sus planteamientos ideológicos de la Convención de 1971, debe favorecer, alentar y participar en todas estas nuevas formas de poder popular".¹⁴

Ahora bien, en el caso del Mapu, se da más acentuada la característica, pues el partido oficialmente se declara marxista a poco andar, y después expresa como meta interna, pero primaria, el llegar a ser un partido leninista. Rodrigo Ambrosio, máximo dirigente de ese partido hasta su fallecimiento en 1972, señala en una de las tesis que presenta a consideración del partido y que fue aprobada: "Transformarnos en una primera instancia en un movimiento homogéneo de pequeña burguesía revolucionaria, e intentar en segunda instancia proletarizar al movimiento mediante el desarrollo de la ideología proletaria, sin la cual no hay perspectiva para criticar y superar las desviaciones pequeño-burguesas".¹⁵

Es un destacado intelectual de izquierda, militante de aquel Mapu, quien con bastante posterioridad nos entrega su visión de ese partido y su vinculación al marxismo-leninismo: "El Mapu adoptó las características ya catalogadas por los otros partidos de izquierda. Su pretensión de competir por la dirección del movimiento popular con los partidos consolidados impidió que buscara ser una co-

13 Declaraciones de Juan Enrique Miquel a Revista *Chile-Hoy*, N° 41, 23 de marzo de 1973, pág. 7.

14 Entrevista a Benjamín Teplizky en revista *Punto Final*, N° 180, 27 de marzo de 1973, pág. 8.

15 Ambrosio, Rodrigo: *Sobre la Construcción del partido*, Ediciones Barcos de Papel, 1972, pág. 14.

riente política de nuevo tipo, adoptando las señas, lenguajes y ritos tradicionales. . . El elemento fundacional de 1969, su discurso crítico frente a la izquierda tradicional, considerada como resultante típica de la política cupular y transaccional del "Estado de Compromiso" representó solamente el anuncio de una posibilidad que no se concretó".¹⁶

Ahora bien, si prácticamente todas las fuerzas constitutivas de la Unidad Popular, y en todo caso, las más fuertes, eran confesadamente leninistas, es obvio desprender de ello la conclusión de que el proceso político llevado a cabo por tales fuerzas no conducía sino al rompimiento del orden institucional por entonces vigente, difiriendo sólo del modo cómo ello podría lograrse. La base teórica sustentada por dicho gobierno es la más categórica prueba de su sello marcadamente antidemocrático. . .

Según Moulián: "La Unidad Popular no representó la realización de una línea de profundización democrática sino el intento de desbordar rápidamente esa línea para caminar por el camino "más corto" hacia el socialismo. La obsesiva creencia en la actualidad inmediata del socialismo tomó diversas formas pero siempre estuvo presente. A veces se expresaban bajo la consigna de ampliar el área de propiedad social, otras veces tomaba una forma más precisa y nítida, proponiendo la toma del poder, el asalto militar del Estado".¹⁷

Es, pues, desde la izquierda misma, donde se reconoce la caracterización rupturista de la experiencia leninista que presenciamos entre 1970 y 1973. Por cierto que tal reconocimiento tiene el valor de ser efectuado por quien es uno de los que hoy aspiran, con innegable sinceridad y con gran claridad conceptual, a la concreción de un socialismo democrático.

II La Izquierda y su Momento de Recomposición

1 "Valoración de la experiencia 1970-1973 por sus protagonistas

A juicio de los comunistas, la crisis de 1973 se produjo por la conjunción de dos factores: la acción del imperialismo, la oligarquía financiera internacional y la reacción interna y, de otra parte, las desavenencias respecto de las tácticas que debía implementar el gobierno que surgieron en el seno de la Unidad Popular.

Afirman que "si nuestro partido hubiese sido mucho más fuerte, mucho más capaz teórica, ideológica y políticamente hablando, la situación habría sido seguramente diferente porque en tales condiciones habríamos podido convertirnos, en esos días, en la vanguardia reconocida de la clase obrera y del pueblo".¹⁸ Vale decir, el prin-

16 Moulián, Tomás: "La crisis de la Izquierda" en obra colectiva "Chile 1973-198. . .?", editada por *Flacso*, 1983, pág. 302.

17 Moulián, Tomas, op. cit. pág. 309.

18 La cita está tomada del Informe al Pleno del Partido Comunista rendido por Luis Corvalán. Praga 1977. Versión mimeo.

cipal error del gobierno de Allende y de la Unidad Popular, al tenor de estas declaraciones, es el haber desentendido el papel central de los comunistas.

Carlos Bascuñán comenta: "Intentar, como es común en todos sus análisis, demostrar que al desconocer los otros grupos y partidos el papel dirigente del Partido Comunista, se produjo la crisis interna de la Unidad Popular. Junto con reafirmar su línea hegemónica, desconocen a los otros grupos que formaban parte de su alianza, su capacidad táctica para guiar el movimiento obrero, como también su solvencia ideológica".¹⁹

Desde el polo insurreccional, aquel que conforman según el decir de Ribeiro "las izquierdas desvariadas", surge otro tipo de análisis crítico. Smirnow en su libro *La Revolución desarmada* sostiene que "el Poder Popular tuvo en Chile una existencia real y se expresó claramente como la capacidad de accionar sobre la marcha de la sociedad al margen de los mecanismos consagrados por la Constitución. Sin embargo, este poder popular fue insuficiente como para convertirse en poder global alternativo a la institucionalidad burguesa, lo cual se debió principalmente a la resistencia que le opuso un sector de la UP y el gobierno, que temían ver sobrepasado su esquema táctico en una dinámica incontrolada por ellos".²⁰

Se critica el no haber seguido bien a Lenin aplicando la tesis del poder dual, el que no se destruyó la ideología dominante, el que se utilizó la vía legal existente para provocar cambios revolucionarios.

Hay, por último, una tercera vertiente crítica del proceso de gobierno entre 1970 y 1973, que a su tiempo dará paso a la visión renovadora de la izquierda. Al decir de estos críticos, fundamentalmente intelectuales, no existía conciencia, en ese entonces, de que el camino emprendido solamente llevaría al socialismo después de una lenta construcción hegemónica, aplicando un concepto propio de Gramsci, pues "se trataba, dice Moulián, de crear un nuevo universo teórico, con otras categorías y tesis que las que habían servido desde octubre de 1917. No existió ninguna conciencia refundadora. Todo lo contrario, el esfuerzo constante fue demostrar el carácter revolucionario del proceso, según los parámetros y exigencias del modelo clásico. Esa convulsión dramática por ajustarse a las exigencias de una "política revolucionaria" revela la incapacidad de hacer teoría desde la propia práctica".²¹

19 Bascuñán Edwards, Carlos: "Los partidos de izquierda en Chile (1973-1983) El Partido Comunista". Documento de trabajo *Icheg*, 1981, pág. 15.

20 Smirnow, Gabriel: *La revolución desarmada. Chile 1970-1973*, ediciones ERA, México, pág. 249.

21 Moulián, Tomás: "Crítica a la crítica marxista de las democracias burguesas", aparece en la obra colectiva *América Latina 80: Democracia y Movimiento Popular*, Deseo, Perú, 1981, pág. 45.

Blas Tomic agrega, por su cuenta, que uno de los errores graves de la Unidad Popular fue "el tratamiento francamente simplista a todo el fenómeno de las capas medias. La categoría analítica con que los dirigentes de la izquierda englobaban a esos sectores era la de "pequeña burguesía" usada en su connotación clásica. . . La Unidad Popular no conceptualizó adecuadamente ni el origen histórico ni los rasgos estructurales de la crisis hegemónica que con ella vino a desencadenarse. . . como consecuencia de ello se alienó el potencial apoyo de las capas medias a un proceso dirigido por la izquierda política".²²

Desde luego, todas estas críticas hechas en el momento de recomposición de la izquierda y mantenidas después, hacen que el leninismo vaya perdiendo su hegemonía en ese conglomerado, lo que posibilitará vislumbrar una tendencia renovadora. Sin embargo, con el posterior desarrollo de la dinámica política a partir de la crisis económica, han vuelto a aparecer tesis tributarias del campo doctrinal marxista-leninista clásico.

En efecto, la convocatoria actual de los grupos de izquierda, principalmente del Movimiento Democrático Popular (MDP), es similar al discurso de la izquierda tradicional de los años 67-70, cuando su norte era la agitación de masas. No es aventurado, entonces, plantear la hipótesis de que si la izquierda del MDP de hoy fuese gobierno, luego de desprenderse de los sectores renovadores, cada vez más disminuidos, aplicaría las mismas tesis leninistas, cuidando tal vez de no descuidar el problema de la "unidad de la vanguardia".

2 El Nuevo Significado de la Unidad Popular

La reorganización de los aparatos partidarios fue poniendo en vigencia el tema de la crisis direccional de la izquierda y con ello el cuestionamiento de la Unidad Popular como instancia política. Al decir de Manuel A. Garretón, en ese momento aparecen dos dimensiones de la problemática de la izquierda. "Una apunta a la capacidad de constituirse en actor significativo y de superar su dimensión adaptativa y moldear las nuevas realidades, y dos, debe abordar la cuestión ideológica donde los problemas principales a superar dicen relación con la relativa rigidez de su tradición teórica, una cierta visión esquemática de la sociedad y un lenguaje que contribuye al aislamiento de las fuerzas sociales no directamente invocadas en su proyecto político".²³

Así, en este juicio crítico de la UP, como condición para volver a ser un actor significativo, el dirigente socialista Jorge Arrate sostiene que al ser distintas las condiciones, la izquierda requiere de

22 Tomic, Blas: "Condiciones históricas del régimen militar y de su oposición", en revista *Mensaje* pág. 282 de marzo-abril de 1980.

23 Garretón, Manuel Antonio: *Procesos políticos*. . . , ya citado, pág. 45.

un nuevo proyecto "que se caracterice por la efectiva comprensión del significado de nuestra experiencia y las razones de nuestra derrota. No basta con retocar el antiguo programa de la UP. . . hay que volver a la base una problemática para reflexión y discusión que fructifique en una nueva propuesta democrática y socialista para Chile".²⁴

El juicio del ex senador Aniceto Rodríguez sobre la UP es contundente: "En el exilio, la Unidad Popular ha vegetado en un proceso de unidad formal que jamás abrió debate crítico y autocrítico para ubicar los errores del pasado y renovarse creativamente para responder con eficiencia a los desafíos nuevos".²⁵

No menos duro es el ex Ministro Pedro Vuskovic, quien afirma que "la UP constituye hoy una sombra del pasado".²⁶

En 1979 eran no ya personalidades de izquierda sino que tres partidos de la coalición quienes la criticaban ácidamente. En efecto, en declaración conjunta emitida en México, el Mapu, el Mapu Obrero y Campesino y la Izquierda Cristiana sostenían que la UP demuestra "falta de iniciativa, carencia programática, ausencia de una discusión profunda en su seno y un precario funcionamiento colectivo en Chile".²⁷

Hay que hacer notar que fue el Partido Comunista el que más se afanó en la defensa y mantención de la Unidad Popular, como instrumento unitario de la política de izquierda. Sólo que había que hacerle algunas adecuaciones, que no eran otras que establecer allí su propia hegemonía.

La crítica de la Unidad Popular era, analíticamente, necesaria, para un sector político que tenía como tarea central reconstituirse como sujeto político. Ello era así, no por capricho sino porque la sociedad chilena estaba experimentando nuevas realidades producto de hondas transformaciones. No bastaban antiguas convocatorias, sino nuevos enfoques. De ahí el nacimiento de la pugna entre renovadores y tradicionalistas dentro de la izquierda. Ahora bien, en la medida en que el ímpetu fundacional se ha ido desdibujando, tienden a rebrotar tendencias que pregonizan unidades cupulares ya conocidas, que bien podrían llamarse Unidad Popular.

24 Entrevista a Jorge Arrate en *Chile-América*, Nos. 54-55, junio-julio de 1979 en Dossier sobre "Crisis del Socialismo Chileno".

25 Entrevista a Aniceto Rodríguez Arenas en *Chile-América* Nos. 54-55, junio-julio de 1979, en Dossier sobre "Crisis del Socialismo Chileno".

26 Entrevista a Pedro Vuskovic en *Chile-América*, Nos. 54-55 de junio-julio de 1979, en Dossier sobre "Crisis del Socialismo Chileno".

27 Véase la declaración conjunta de los partidos Mapu, Mapu O.C. e Izquierda Cristiana en mayo de 1979, en *Chile-América* Nos. 54-55, de junio-julio de 1979. También puede verse otra declaración conjunta de los tres partidos: "Nuestro acuerdo para la lucha" de mayo de 1980, aparecida en *Chile-América* Nos. 64-65 de julio-septiembre de 1980.

3 Los Niveles de la Recomposición Orgánica

Al asumir los partidos de izquierda la tarea de reconstituirse, la cuestión a abordar es si lo hacen de acuerdo a los parámetros tradicionales y preexistentes, o bien, los que emergen son nuevos actores políticos.

El asunto apunta a varios aspectos: al tipo de partido político; a los partidos mismos en cuanto tales y a los ejes de la acción política.

Tomando la parte más simple, digamos que los partidos políticos de izquierda son prácticamente los mismos del período 70-73, salvo que su grado de fragmentación es elevadísimo.

Los comunistas permanecen intactos y las deserciones que vendrán luego, como la de Luis Razeto y Alejandro Rojas serán más bien a título personal. Los radicales permanecen: sólo sufren una división por los años 77 ó 78 cuando un grupo de dirigentes radicados en Chile se va a la Social Democracia. El Mapu OC sufre deserciones individuales, particularmente de su sector intelectual que va a querer con prisa asumir una postura renovada. El Mapu se divide en 1976 cuando un grupo de militantes empieza a advertir el cambio del basamento doctrinario —el leninismo— y se margina para defender su vigencia: forman el Mapu de los Trabajadores cuyo máximo dirigente es Eduardo Aquevedo. La Izquierda Cristiana permanece también y sufre deserciones de tipo personal tales como las de Alberto Jerez, ex senador y la del ex diputado Julio Silva Solar. El Partido Socialista es, sin duda alguna, la tienda que sufre más divisiones, contándose numerosísimos grupos que invocan una misma raíz en el tronco socialista: en 1977 aparece la Coordinadora Nacional de Regionales dirigida por Pedro Vuskovic, de clara afirmación leninista. Por esa misma fecha se constituye la Tendencia Humanista, dirigida por el ex senador Aniceto Rodríguez, que desconocía a las autoridades del partido. En 1979 viene la gran división entre las fracciones de Altamirano y de Almeyda; después surgirán grupos menores como "La Chispa", la "Tendencia Vanguardia", los "suizos" entre otros.

No hay, entonces, partidos nuevos que reflejen nuevas tendencias y tampoco se evidencian fusiones que consagren los acercamientos ideológicos que se van produciendo. A su turno, la Convergencia Socialista será, sin embargo, el intento más serio por configurar algo de ese tipo.

Manuel Antonio Garretón es quien con más dureza comenta el problema de la recomposición de los partidos de izquierda. Señala que había un espectro de partidos que "correspondían a una realidad social y política que ya desapareció". Afirma que en la izquierda hay una tradición vigente; ideas fuerzas del pasado, presente; símbolos y nombres con capacidad de convocatoria popular. A partir de ese reconocimiento plantea varios interrogantes como "Los partidos de izquierda se limitarán a una acción adaptativa o contri-

buirán a recrear la acción política; se mantendrán a la expectativa, al margen de las nuevas realidades, o contribuirán a crearlas y moldearlas, buscarán preservarse como aparatos cristalizados en espera de condiciones democráticas para reemerger y convocar en torno a viejas identidades y símbolos, o buscarán penetrar y ser penetrados por la sociedad desde ahora. . . son precisamente estas suposiciones —dice— las que llaman a la acción racional y deliberada, las que exigen un acto de voluntad política que marque la diferencia entre la inercia conservadora o mera sobrevivencia y un proceso de renovación. Porque se trata ahora no de mantener estructuras sino de ser actores significativos en la sociedad".²⁸

Esta renovación debe considerar tres elementos: uno, adecuarse a una realidad que muestra convergencia y divergencias ideológicas que las atraviesan distintas organizaciones, haciendo a veces irreconocibles diferencias políticas que no sean la pura pertenencia a organizaciones distintas. (Sucede esto con los militantes de la IC, del Mapu y del Mapu OC); dos, se debe reemplazar el concepto de partido destacamento para dar paso a otro capaz "de recoger la extrema diversidad del sujeto popular", abriendo paso a una efectiva democracia interna, dejando de lado "fórmulas viejas de manual, bajo cuyo nombre se esconden en definitiva o formas autoritarias o transacciones que manipulan clientelas",²⁹ y por último, debe darse una nueva relación entre partido y sociedad, donde aquél esté dispuesto a ser interpelado por esta última. "Ello obliga, dice Garretón, a la reconstrucción del diagnóstico que la izquierda tiene de la sociedad chilena, en el que se abandone definitivamente la visión determinista de clases, grupos y organizaciones sociales. La sociedad chilena no es la de 1970 ni la de 1973. Ella ha pasado por profundas recomposiciones estructurales, pero también por recomposiciones valorativas y culturales. Es hora de asumirlas".

Con lo anterior se responde al asunto sobre la redefinición del tipo de partido que la izquierda debe experimentar. Básicamente todo apunta hacia una renovación que supere el concepto leninista de partido político.

El otro nivel dice relación con las premisas sobre las cuales se debe desarrollar la política de la izquierda. Aquí las proposiciones son claramente tributarias del pensamiento de Gramsci. Tomás Moulián, por ejemplo, propone los siguientes ejes como premisas básicas de una acción política de izquierda:

1 Pensar en política como búsqueda racional del consenso y no

28 Garretón, Manuel Antonio: "Vigencia, crisis y renovación de los partidos de izquierda", en *Chile-América* Nos 64-65 de julio-septiembre de 1980, pág. 109 y sgtes.

29 Ibidem.

30 Ibidem.

- como el aprovechamiento de coyunturas en función de la movilización de masas.
- 2 Pensar la acción política como realización de grados cada vez mayores de democracia.
 - 3 Entender que "el consenso obtenido determina en cada momento los límites del programa de cambios. . . Es evidente que el consenso como pacto social no permite la existencia de clases excluidas dentro del campo político.
 - 4 La dirección del cambio deberá ser la instalación de la democracia o su perfeccionamiento, porque es a partir de ella que el tema del socialismo se plantea.
 - 5 No confundir la acción política de la izquierda con una acción en pro del estatismo... "debe asignárseles mayores responsabilidades a los poderes locales, no sólo por un problema técnico de diversificar los ámbitos de decisión, sino también para no concentrar la totalidad de competencias y atribuciones en una élite que opera inevitablemente como canal de intermediación de todas las demandas y reivindicaciones".³¹

En buenas cuentas, lo que se redefine en la acción política de la izquierda es el tema de la democracia. Sobre él volveremos más adelante.

4 Caracterización del Régimen Militar y Política de Alianzas

Finalmente, dentro de esta parte del trabajo, tocaremos algo que empieza a perfilarse en el período de recomposición: la política de alianzas sustentada por los partidos de izquierda.

Para ello debemos abordar primero otro tema, que es el de la caracterización que le dan al gobierno militar instalado en 1973, ya que de eso depende la política de alianzas a seguir.

Hay un sector tradicional que parte siendo muy amplio en los años 74 y siguientes, que sostiene que el régimen que preside el general Pinochet es de tipo fascista. La inspiración de esta tesis, obviamente, es de signo leninista, y posibilita entonces dejar de lado —sin renunciar a ellas claro está— las cuestiones ideológicas, para centrar los esfuerzos en combatir al enemigo común.

Para otros sectores, que serán la base de las tendencias renovadoras, el gobierno militar es un régimen autoritario institucional que tiene por finalidad la refundación del Estado para desde allí impulsar un proyecto político de recomposición capitalista. Esta concepción pone el énfasis en el aspecto fundacional del nuevo régimen, para captar las transformaciones sociales que se irán produciendo y desde allí, entonces, elaborar una política de oposición.

31 Moulián, Tomás: "Democracia, Socialismo y Proyecto Nacional" en obra colectiva *Futura Institucionalidad de la Paz en Chile*, Cisec 1977, págs. 33 a 36.

El debate en la izquierda sobre la caracterización del gobierno militar, que someramente hemos mostrado aquí, produjo en su oportunidad hondas trizaduras e inagotables discusiones.

Ahora bien, ¿qué tipo de proyecto de alianzas políticas se desprende de aquí?

En el primer caso, la respuesta es obvia: el Frente Antifascista, donde tienen cabida todas las expresiones políticas que sean adversarias al régimen militar, no importando su ideología ni su comportamiento político previo a 1973. Por eso es que los comunistas al convocar a la constitución de este frente llaman a toda la Democracia Cristiana y no a una parte de ella, como ocurría antes, y hasta a sectores de la derecha política que tienen el carácter de disidentes. El desarrollo de la lucha política tiene entonces dos momentos claramente diferenciados: uno, aquel en que todas las fuerzas opositoras al régimen luchan juntas por sustituirlo, y la otra, en la que logrado tal objetivo, cada cual recupera su propia identidad para luchar por sus propios proyectos políticos. Lógicamente que en la primera etapa se concibe, como transición, la formación de un gobierno provisional, integrado por todas las fuerzas del frente. Esto, por lo demás, no ha variado, y se lo hemos leído a don Manuel Almeyda, presidente del Movimiento Democrático Popular.

La Democracia Cristiana, en su oportunidad, no acogió el llamado al Frente Antifascista. Tampoco simpatiza con la propuesta del MDP.

Lógicamente, la tesis del Frente Antifascista —y su amplitud hacia sectores no izquierdistas, para su aprovechamiento coyuntural— no es del agrado de sectores ultristas, como lo son, por ejemplo, la Coordinadora Nacional de Regiones y el MIR, los que propician la formación de un Frente Revolucionario que luche directamente por el derrocamiento del gobierno militar y por el establecimiento, todo en un solo acto, del socialismo.³²

El MIR, más adelante, entrará a jugar un doble juego: por un lado, la mantención de la perspectiva insurreccional, pero, por otro, también, el lograr establecer ciertos grados de entendimiento con fuerzas políticas no de izquierda. Significativa, en este sentido, me parece la atenta carta que Andrés Pascal le envía al presidente de la Democracia Cristiana, Gabriel Valdés, en noviembre de 1982.³³

En el segundo caso, la política de alianzas tiene otro sentido: se trata de construir bloques políticos que aseguren la hegemonía en torno a un proyecto político. Para oponerse al régimen es bueno un entendimiento con otras fuerzas políticas no de izquierda, pero, a diferencia del Frente Antifascista, no congelando la cuestión ideo-

32 Véase Vuskovic, Pedro: *Una Sola Lucha*, Iepala, España, 1978.

33 Carta de Andrés Pascal Allende, secretario general del MIR, a Gabriel Valdés Subercaseaux, presidente de la Democracia Cristiana, en *El Rebelde* de diciembre de 1982.

lógica, pues es precisamente con tales herramientas como se van a abordar las nuevas contradicciones que a nivel estructural y de valores generan los cambios sociales. Es decir, es una alianza "más consciente" de su papel a futuro y por lo tanto junto con ser una alianza de tipo político, lo es también —y primordialmente— de tipo social y cultural. En la valoración de la democracia, punto de acuerdo de todas las fuerzas convocadas, se debe incluir la idea de que el socialismo es el punto culminante de la democracia. Superado el momento inicial, la tarea prosigue en el mismo sentido, con los cambios formales que son de esperar. Si bien el socialismo no se alcanza por el solo hecho de acceder al Estado —como ocurriría al decir de los primeros—, tampoco es una tarea que se pueda posponer en aras de una política de etapas: es una tarea diaria donde la orden del día es ir construyendo la hegemonía.

Moulián es partidario de la segunda opción en materia de política de alianzas: "El eje agitativo debe ser reemplazado por el constructivo, que apunta hacia la reorganización de células, la generación de tejido social. El énfasis cultural debe primar sobre el énfasis llamado "político", tacticista y organizacional, que impide pensar la acción política como una experiencia de formación, de educación popular. El énfasis cupular debe ser desplazado por el énfasis en el trabajo de base y los partidos deben ser vistos como centros de coordinación y síntesis de una práctica popular diversificada más que como depositarios de la teoría que es necesaria aplicar".³⁴

III La Izquierda: La Ruptura del Discurso Tradicional

1 Del Ultrismo a la Democracia: un Regreso Instrumental

Entre 1979 y 1981 la izquierda vive un período de honda crisis, el que se había gestado en el proceso que hemos descrito como momento de recomposición.

Divisiones y virajes, nuevos proyectos políticos e inmovilismo. Ellos son los ingredientes contradictorios de un período en que ya establecida la recomposición de los actores, lo que urge a la izquierda es redefinir su perfil ideológico y, consecuentemente, su acción política, ante las nuevas condiciones del país —que a esas alturas aparecen como innegables hasta para el más recalcitrante opositor al régimen—.

Se tiene la certeza de que el gobierno no cae, como se creyó en los años iniciales, y se ve, además, que éste lleva a cabo con relativa tranquilidad los procesos de institucionalización política y de institucionalización social, también llamada "política de modernizaciones sociales".

34 Moulián, Tomás: "Dictaduras hegemónicas y alternativas populares", documento de trabajo de *Flacso*, septiembre de 1981, pág. 28.

Es el tiempo de la aguda división socialista, del viraje comunista hacia la insurrección; de la liquidación definitiva de la Unidad Popular; de la aparición de la Convergencia Socialista.

Surge entonces un tema central en el nuevo discurso de la izquierda: la valoración de la democracia como la forma de convivencia social de un lado, y como método de resolución de conflictos por otro. Así es como Carlos Altamirano señala en un Congreso de su sector celebrado en 1980 lo siguiente, que puede ser interpretado o como viraje o bien como una demostración leninista de camuflaje. "Ha sido una lección, dice, derivada de nuestra experiencia reciente, el haber menospreciado las conquistas democráticas alcanzadas por nuestro pueblo, a desconsiderar algunos logros evidentes de la democracia liberal, que el socialismo no elimina, sino, por el contrario, profundiza".³⁵ Luego agrega Altamirano la correspondiente dosis de ambigüedad, o por lo menos el derecho a interrogarse sobre qué democracia está hablando: "Todo este conjunto de ideas acerca de la vinculación entre democracia y socialismo nada tiene que ver con la ilusión de que el cambio social podría llegar a ser el resultado de un idílico y progresivo desarrollo democrático".³⁶

En todo caso, advertimos que aquí nuevamente está presente la concepción mesiánica del socialismo: sólo el pueblo encontrará su felicidad y su realización. Todo lo que no es socialista, por lo tanto, debe considerarse como alternativa falsa. ¿No se cree que por esta vía, cualquiera sea el color de su pavimento, se transita inevitablemente al totalitarismo?

La Izquierda Cristiana, por su parte, en el Pleno de marzo de 1980, toca también el tema de la democracia. Allí se dice que "la vinculación profunda entre democracia y socialismo, es el factor que asegurará en el futuro un progresivo, constante y sostenido traspaso de la riqueza y el poder político a la mayoría del pueblo chileno".³⁷ Para ella, democracia es sinónimo, al decir de los acuerdos del Pleno citado, de participación, autogestión e igualitarismo.

Es saludable la valoración que se hace de la democracia, pero es bueno tener presente que es peligroso identificar democracia y socialismo, pues en tal caso quien no es socialista es antidemocrático. Una cuestión clave de la democracia es la alternancia en el poder. Cabe entonces preguntarse si en un régimen de democracia plena ¿la izquierda aceptará el principio de alternancia en el poder político de opciones valóricas distintas, especialmente si ella es gobierno, o volverá la izquierda a hablar de procesos irreversibles y mostrar la instrumentalidad de la democracia?

Ricardo Lagos, al parecer, ya ha esbozado una respuesta a esta inquietud. Ha sostenido en entrevistas de prensa que en el futuro,

35 Altamirano Orrego, Carlos: *Ocho Tesis sobre una estrategia socialista para Chile*, 1980, mimeo.

36 Ibidem.

37 Izquierda Cristiana, Pleno de marzo de 1980, mimeo.

de ser ellos los detentadores del poder político, habrá exclusiones y hasta ha precisado que estarán excluidos de la vida cívica todos los chilenos que hayan colaborado con el actual régimen.^{38,39}

En efecto, porque se cree que la valoración de la democracia responde en varios sectores de la izquierda a un tacticismo más, es que conviene recordar aquí a Lenin: "La más fiel devoción a las ideas del comunismo debe unirse al arte de consentir todos los compromisos prácticos que sean necesarios: contemporizaciones, "culebros", maniobras de conciliación y retirada, etc."⁴⁰

Contribuye a un cierto escepticismo el pensamiento de un destacado socialista, de larga trayectoria, y que hoy está por una postura renovadora: Osear Waiss. Mientras muchos afirman con gran acentuación que se debe abandonar la dictadura del proletariado como concepto y como etapa en el advenimiento del socialismo, Waiss se encarga de contarnos, así como lo hizo Lagos, la verdad que está en el fondo del asunto: "Cuando los socialistas hablamos de la República Democrática de Trabajadores no ignoramos que ella deberá reprimir los intentos de involución propiciados por los grupos privilegiados, pero evitamos usar el término "dictadura", en cuanto al enunciarla estamos provocando reacciones negativas y creando anticuerpos propagandísticos".⁴¹

Claro está que al lado de esta versión instrumentalista camuflada de la democracia que muestra un sector de la izquierda, se mantienen otras dos posiciones: la del Partido Comunista y sus seguidores, quienes sin rodeo sostienen que la democracia liberal es meramente formal, y al otro lado de la barrera, la posición de algunos intelectuales, cuyo aporte al debate político ha sido valioso, y que consideran que la democracia sí es un valor no instrumental. Sus afirmaciones le han costado no sólo críticas de parte del resto de la izquierda, sino también el rompimiento de viejas lealtades partidistas. Garretón dice, por ejemplo, que, respecto de la democracia, la izquierda debe tener "un ajuste de cuentas teórico, más allá de una declaración discursiva. Afirmar que la democracia como uno de los fines de la sociedad implica compromisos más radicales que afirmarla sólo como un medio que se puede cambiar si hay otros más eficaces".⁴²

38 Entrevista a Ricardo Lagos a *La Tercera*, 11 de diciembre de 1983.

39 Ver mi opinión al respecto en "Comentario a entrevista de Lagos: Ingeniería política", de Andrés Benavente, *La Tercera* 18 de diciembre de 1983.

40 La cita de Lenin ha sido tomada del libro de Fernando Moreno Valencia: *La Herencia Doctrinal y Política de Karl Marx*, Ilades 1979.

41 Waiss Band, Osear: "Socialismo y Hegemonía" en *Nueva Sociedad*, N° 62, septiembre de 1982, pág. 100.

42 Garretón, Manuel Antonio: *Vigencia, crisis y renovación de los partidos de izquierda, ya citado*.

2 La División del Partido Socialista

Uno de los elementos cruciales de la crisis de la izquierda lo constituye la división del Partido Socialista en 1979. Si bien el partido estaba ya fraccionado y en 1977 se había producido también una división importante al marginarse el grupo de Vuskovic que dará origen a la Coordinadora Nacional de Regionales, va a ser en esta división donde van a salir elementos determinantes: de un lado, la mantención del fondo ideológico leninista, y de otro, el asumir la tarea de un socialismo renovador.

La chispa que hace estallar la división fue la elección de Clodomiro Almeyda como secretario general del partido, desplazando a Carlos Altamirano. Este y sus seguidores no aceptan tal resolución y se marginan de esa colectividad, formando tienda aparte e invocando el nombre oficial del partido.

En un trabajo anterior describíamos al Partido Socialista como "un partido político que siempre se caracterizó por ser el receptáculo de cuanta variación en el marxismo internacional ocurría, a diferencia de la obediencia militar de los comunistas respecto de la ortodoxia moscovita. Así, por ejemplo, el PS mostró en su época caracteres trotskistas; después titoístas cuanto Tito rompe con la Unión Soviética; en la década del 60 recibe el impacto de la Revolución Cubana; durante el gobierno de Allende sus principales dirigentes se inspiraban en las posiciones que entonces sustentaba Debray. Ahora, al parecer, dentro de un sector del socialismo, la moda es Gramsci. Ateniéndonos a su trayectoria histórica, no pecaríamos de livianos si afirmáramos que no se puede decir si esta inspiración va a ser duradera o efímera".⁴³

Un rápido muestreo de las tendencias que protagonizan la división que comentamos, nos da la siguiente caracterización:

Clodomiro Almeyda declara que su sector es marxista leninista, es partidario —en la acción contingente— de la vía insurreccional, pero donde la superación del actual régimen se confunde con la instalación del socialismo; se muestra defensor del concepto de dictadura del proletariado.

Jorge Arrate, dirigente del sector altamirano, después denominado Partido Socialista XXIV Congreso, dice que su fracción no sigue al leninismo, que no acepta el concepto de dictadura del proletariado al encontrarlo contrapuesto, a diferencia de Waiss, a la tesis de la República Democrática de Trabajadores que supone una organización democrática del Estado y un necesario pluralismo; se muestra contrario a la vía insurreccional, siendo partidario, en cambio, de la movilización de masas.

Es sin duda Carlos Altamirano quien va a precisar la línea de

43 Benavente Urbina, Andrés: "Convergencia Socialista: Afirmaciones, contradicciones y perspectivas", *Ichek* 1983, pág. 32.

su fracción en el Gobierno de 1980. Dice que el socialismo es un partido obrero que lucha por construir una sociedad de trabajadores, "sin embargo, el partido debe ser un partido nacional, en el sentido que debe identificarse y confundirse con los intereses de la abrumadora mayoría de las capas dominadas de la sociedad. En una palabra, debe identificarse con los intereses de la nación chilena. . . El carácter de partido nacional de la clase obrera obliga también a reconocer la legitimidad de los intereses y aspiraciones de los otros grupos sociales. La clase obrera debe asumirlos como propios y buscar diversas formas de convergencia, de modo de convertirse en clase hegemónica nacional".⁴⁴ Está muy clara en la cita la influencia de Gramsci, de quien se toman conceptos políticos bien definidos. Pero así como a Aniceto Rodríguez le penan los acuerdos del Congreso de Chillan, perjudica su ultrismo de los años 70 y 73.

El sector de Almeyda se convirtió en firme aliado del Partido Comunista y del ultrismo en general, en tanto que el sector de Altamirano fue adoptando una postura renovadora, donde algunos han teorizado sobre ella. Parte de él está en la Alianza Democrática.⁴⁵ La división socialista no culmina con la crisis de 1979, pues se desprenderán nuevos grupos, tanto del sector Almeyda (grupo Stuardo) como del de Altamirano (grupo La Chispa).

3 La Convergencia de los Cristianos de Izquierda

En los finales de la década de los 60 el Mapu, al separarse de la Democracia Cristiana, pretendió ser una expresión de los cristianos de izquierda: terminó siendo un partido marxista más. En 1971 la Izquierda Cristiana nace para ser el cauce de esos cristianos que el Mapu había dejado de lado y que no se sentían representados por la postura centrista de la DC: termina también dentro de las aguas marxistas.

Curiosamente, después de la recomposición partidaria, estos partidos, más el Mapu Obrero y Campesino que se había formado en 1973, vuelven a invocar el argumento fundacional de la primera hora para querer llenar un espacio determinado en la vida política. Y otro rasgo interesante: estos partidos, separados por diferencias tácticas en el gobierno de Allende, empiezan a converger para formar una sola fuerza política de los cristianos de izquierda. Así lo demuestran las declaraciones conjuntas de los tres partidos firmadas en México, una en 1979 y otra en 1980. Indudablemente que habían recibido dos aportes, uno que podría ser considerado ideológico y otro de la experiencia política. El primero, el desarrollo de la

44 Altamirano, Carlos: *Ocho tesis*. . . ya citado.

45 Véase Arrate, Jorge: *El socialismo chileno: rescate y renovación*, ediciones Instituto para el Nuevo Chile, Holanda, 1983.

teología de la liberación desplegada en la década del 70. El segundo, la participación de grupos cristianos en la revolución sandinista.

Fue la Izquierda Cristiana la que en su Pleno de marzo de 1980, al dar por liquidada la Unidad Popular, da un paso significativo para cristalizar orgánicamente esta convergencia: "Bloqueadas las instancias orgánicas unitarias, se torna para la Izquierda Cristiana una exigencia inaplazable en impulsar con autonomía todo tipo de iniciativas encaminadas a romper el inmovilismo".⁴⁶

La Izquierda Cristiana ya había dejado de hablar el lenguaje leninista de 1973, y ahora levantaba como bandera la No Violencia Activa⁴⁷ e invocaba la doctrina de los Padres de la Iglesia para reafirmar sus propias propuestas contingentes.

Se traduce lo anterior en una fuerte presencia en Chile de miembros de estos partidos en organismos de la Iglesia Católica o patrocinados por ésta. Las Comunidades Cristianas Populares, insertas en la teología de la liberación, son una suerte de nucleamiento primario de estos sectores, de igual modo que órganos de publicidad de ciertos sectores eclesiásticos abren tempranamente tribuna a representantes de este pensamiento.

En 1982 el Mapu Obrero y Campesino celebra un Pleno donde junto con abordarse el tema de la Convergencia Socialista, que veremos luego, hace referencia al tema de la convergencia de los cristianos de izquierda. Da por superada la circunstancia de que la izquierda descansa sobre un eje comunista-socialista, pues los comunistas en su dogmatismo se han ausentado de la realidad de la izquierda de base para irse al ultrismo, y el Partido Socialista por sí solo, dada su fragmentación, "no es capaz de producir la síntesis histórica y práctica que el movimiento popular requiere". De lo anterior se infiere que es necesario iniciar un proceso tendiente a constituir un partido nuevo: "Concebimos la creación de la nueva fuerza política como un proceso que se deberá dar en varios niveles y diversos ámbitos, cuya culminación será la constitución de un nuevo partido".⁴⁸

Esta nueva fuerza política, anunciada por el Mapu OC, y compartida por los otros dos partidos, intenta asumir la posición renovadora de la izquierda, llegando a conformar un polo dentro de ella. Sin embargo, no logra concretarse. Por eso es que citamos esta problemática en esta parte del trabajo: en la elaboración de respuestas

46 Pleno de la Izquierda Cristiana, marzo de 1980, mimeo.

47 Véanse algunos escritos del dirigente Eugenio Díaz, tales como "Hacia una democracia integral", *Análisis* N° 27, septiembre de 1980; "Renovación Democrática: aprender de la práctica", en *Análisis* N° 29, diciembre de 1980; "Violencia o no violencia: una falsa polémica", en *Análisis* N° 33, abril de 1981. Y, particularmente, "No violencia activa: un método de lucha", en *Análisis* N° 35, junio de 1981.

48 Partido Mapu Obrero y Campesino, Pleno de 1982: *Hacia la creación de una nueva fuerza política*, documento de discusión, pág. 12.

en medio de la crisis de la izquierda. La convergencia de los grupos políticos cristianos de izquierda se va a intentar encauzar primero en la Convergencia Socialista y, desaparecida ésta como proceso orgánico multipartidista, se va a canalizar en el llamado Bloque Socialista, donde, empero, ingresa al Partido Socialista XXIV Congreso. Todo parece indicar que estos sectores van a terminar siendo los aliados naturales del eje socialista que daban por superado.

4 La Convergencia Socialista: el Intento Renovador en la Crisis

La convergencia de los partidos cristiano-izquierdistas, más sectores socialistas que estaban bajo la influencia gramsciana y los intelectuales renovadores de la izquierda van a ser los protagonistas del denominado proceso de Convergencia Socialista, otro de los momentos del período de crisis de la izquierda, pero que implica la búsqueda de una salida.

El proceso se da en Chile y en el exilio. En este último, tiene su partida con el encuentro de Ariccia de enero de 1980.

Entretanto, en Chile un grupo de intelectuales en el mismo año 80 se da a la tarea de analizar los nuevos perfiles ideológicos de una posición de izquierda renovada. Aquí están Manuel Antonio Garratón, Tomás Moulián, José Joaquín Brunner, Eugenio Tironi y otros más. En agosto de ese año elaboran un documento titulado *Fundamentos de una Propuesta* de donde vamos a extraer varias citas que nos permitan caracterizar la convergencia en sus momentos iniciales.

Allí se define a la convergencia como "un proceso político que se propone aportar a la superación de la crisis de la izquierda, a partir de un mayor acercamiento entre partidos que comparten una común identificación con el socialismo chileno. . . La Convergencia Socialista persigue la progresiva integración, en un nuevo y común espacio, de las diversas expresiones que en la actualidad tratan de responder a la demanda democrático-socialista de vastos sectores de nuestro pueblo".⁴⁹

Se fijan como tarea la de propender a la renovación del marxismo en Chile: "Un factor fundamental de la renovación del socialismo chileno es la adopción de un marxismo crítico, en permanente búsqueda y creación, abierto al provenir de otras vertientes teóricas y culturales, contrario a toda manipulación dogmática y a todo congelamiento de su esencial contenido revolucionario".⁵⁰ En Chile se mantiene, entonces, la clara hegemonía del pensamiento marxista en el espacio de la izquierda política. Señala que, a diferencia de la izquierda tradicional, se deberán tomar en consideración las nuevas transformaciones sociales que han venido a configurar un nuevo es-

49 Convergencia Socialista: *Fundamentos de una propuesta* en set de documentos básicos de la Convergencia. Mimeo 1983, pág. 4.

50Op.Cit.pág.7.

cenario político y social, lo que a su vez constituye "un nuevo escenario para el quehacer político popular y democrático", donde advierte un divorcio entre el llamado movimiento social y los partidos políticos: "El nuevo movimiento social se caracteriza por sus rasgos corporales, reivindicacionistas y cortoplacistas, mientras que el movimiento político preserva sus características parlamentarias, invocativas, lineales y organicistas".⁵¹

Sobre su concepción de socialismo dicen que éste no es sólo la socialización de la economía, sino que "un programa de socialización del poder social en todos sus niveles. Para lograr que la economía social sea dirigida por los trabajadores, es preciso antes que nada que la sociedad pueda dirigirse a sí misma".⁵² Sobre la cuestión de la democracia expresan que la experiencia ha enseñado a revalorar su dimensión "que ayer pudo aparecer como simple dato del quehacer político. La propia crisis de los socialismos reales, donde existen variados signos de dominación burocrática, contribuye a desarrollar la crítica del movimiento socialista sobre su propia historia y a reconquistar para sí mismo los valores libertarios que se encontraban en la esencia misma de su surgimiento como teoría política y movimiento social".⁵³ Son partidarios de la autonomía del movimiento social respecto de los partidos políticos, pues "sólo un movimiento social autónomo es garantía estable contra las deformaciones burocráticas del socialismo y la involución del proceso de democratización".

En 1981 emiten un segundo documento: *Un Horizonte Democrático para Chile*, donde se ve más pulida su definición como movimiento, así como más claros los pasos a seguir. "Postulamos, dicen, la renovación como imperativo. Nos obliga a ello una consideración sobre la experiencia de la Unidad Popular. . . La experiencia autoritaria, por su parte, ha fortalecido nuestra convicción democrática, lo que nos lleva a plantearnos críticamente frente a cualquier dictadura y frente a muchas prácticas y concepciones tradicionales de la propia izquierda".⁵⁴ Reiterando su adhesión al pluralismo político, insisten también en sus críticas a los socialismos reales. Con todo esto se va produciendo un progresivo alejamiento de las posturas comunistas, lo que va a tener su punto culminante en 1982 cuando la izquierda chilena no es capaz de elaborar un documento unitario.

En enero de 1982 se formula una declaración donde reclama su propio espacio político: "Pensamos que en Chile la presencia de un socialismo con vocación y contenidos democráticos, populares y nacionales es no sólo necesaria, sino inevitable. . . para asegurar esa presencia es preciso una reactualización y renovación del socia-

51 Op. Cit. pág. 18.

52 Op. Cit. pág. 19.

53 Op. Cit. pág. 19.

54 *Convergencia Socialista: Un horizonte Democrático para Chile*, en set citado pág. 27.

lismo chileno". Luego viene una definición más concisa de lo que son: "Nos definimos como un espacio político de encuentro, debate y creación que tiene por objeto estimular la renovación socialista en diversos ámbitos de la sociedad. No somos, ni pretendemos ser hoy, un partido político, una combinación de partidos ni un grupo de poder. Somos esencialmente un grupo generador de ideas y de opinión sobre el socialismo y las alternativas nacionales. . . nuestro campo de acción es, pues, el marco teórico-ideológico. . ."⁵⁵

Ahora bien, las ideas del Grupo por la Convergencia Socialista, que hemos reseñado, encontraron eco en los partidos que dentro de la izquierda venían planteando también un anhelo renovador. Pero ellos no adhieren al Grupo sino que forman su propia instancia coordinadora: el Secretariado de la Convergencia Socialista, integrado por los partidos Izquierda Cristiana, Mapu, Mapu Obrero y Campesino, y Socialista (XXIV Congreso). Entre ambas instancias hay no pocas dificultades en los dos años que va a durar el paralelismo.

Los integrantes del Secretariado quieren transformar rápidamente las ideas y propuestas convergentes en una orgánica, sea ésta un nuevo partido o una alianza política. En tanto que los miembros del Grupo insisten en que la convergencia es un proceso de reformulación teórica y reestudio ideológico-político, todo lo cual debe culminar con la elaboración de un nuevo proyecto histórico.

Conscientes de las dificultades que este dualismo importaba, los políticos de izquierda convocan a un encuentro en Madrid en febrero de 1983, de donde saldría el efímero Movimiento de la Convergencia.

Allí se preparó un borrador sobre lo que sería el marco ideológico-político del nuevo movimiento. De él vamos a extraer aquellos elementos que nos parecen centrales.

El primer elemento es el propiciamiento de una alternativa nacional "sin sujeción a modelos reestablecidos de supuesta validez universal". El segundo elemento es la reafirmación del carácter autónomo de la Convergencia "no reconociendo tutorías externas ni políticas ni ideológicas". Un tercer elemento es su definición como movimiento revolucionario, pero le da a esta palabra un contenido singular: "Lo esencial del carácter revolucionario no está asociado a la mayor o menor radicalidad de los métodos, sino al contenido liberador y emancipador de una propuesta. . . la oferta irresponsable de caminos cortos y simples tiene precios incalculables para el pueblo".⁵⁶ Un cuarto elemento es la reafirmación del carácter democrático de la Convergencia, al postularse la democracia "como una forma de gobierno y de convivencia ciudadana. . . el pueblo

55 *Convergencia Socialista: Declaración de enero de 1982*, en set citado, Pág. 72.

56 Véase "Borrador para la discusión de las Bases Políticas del Movimiento Convergencia Socialista" en *Grupo por la Convergencia Socialista: Documentos*, 1983, págs. 10 a 15.

accede y ejerce en las más diversas instancias el poder de acuerdo con la ley, de las mayorías con respecto al derecho de las minorías".⁵⁷ Un quinto elemento es la definición como movimiento humanista, un sector lo define como libertaria, pero señalamos que la real libertad sólo se logra en la plena igualdad. Finalmente se manifiestan como partidarios de un internacionalismo de los oprimidos.

Entre los acuerdos de Madrid está el crear una fuerza política que exprese lo que es el área socialista, pero como eso aún demora, debe constituirse de inmediato un Movimiento de la Convergencia que integre a todos los grupos de trabajo, organizaciones sociales y partidos políticos que adhieren al proceso. Este Movimiento debe tener, se estipula, un perfil orgánico claro y un liderazgo político visible.

Pero los hechos políticos del año 1983 irán poniendo dificultades al proceso convergente: desde luego el Movimiento de la Convergencia no alcanza a cristalizarse y el Secretariado de la Convergencia se disolverá. Quedará el Grupo, pero como una expresión más dentro de la izquierda.

Una de las primeras dificultades que experimenta el proceso convergente es la reunificación socialista. Adhería a él el Partido Socialista XXIV Congreso. En abril de 1983 este grupo logra una coordinación con otros grupos socialistas, previamente ligados por un Comité de Enlace, dando paso a un Comité Político de Unidad, una suerte de partido federado. Va a ser este Comité el que va a reclamar la representación oficial del socialismo, siendo partidario de que cada partido —los aliados de ayer— asuma su propio papel. Además desestiman toda posibilidad de integrarse orgánicamente a la Convergencia. Lo dice su dirigente Jorge Arrate: "La idea de hacer de la Convergencia Socialista un partido, en su sentido corriente, no contribuye a clarificar su contenido, naturaleza y propósitos, sino más bien a crear en diversos sectores el temor a un supuesto riesgo de desidentificación".⁵⁸

A su vez, el secretario general del Mapu Obrero y Campesino, Jaime Gazmuri, señala que el proceso de reunificación socialista, siendo en sí positivo, por la forma en que se está llevando, perjudica el proceso convergente. "Podría conspirar contra el desarrollo de la Convergencia una reunificación que se hiciera a espaldas de las exigencias y los problemas del movimiento popular y el país. Ella sería una reunificación que no tendría mayor significación histórica".⁵⁹

La ruptura es ya visible y el proceso de Convergencia queda virtualmente paralizado.

57 Ibidem.

58 Entrevista a Jorge Arrate en Revista *Análisis* N° 61 del 2 de agosto de 1983.

59 Gazmuri, Jaime: *Conversando en voz alta*, Ediciones Contemporáneas, 1983, pág. 159.

En marzo de 1983 dos personeros socialistas firman el Manifiesto Democrático: Hernán Vodanovic y Ramón Silva Ulloa (el tercero es entonces de la Fracción Almeyda). Quienes creyeron que allí estaba representada la Convergencia se equivocaron, pues ésta el 25 de ese mes en carta pública dirigida a los firmantes del Manifiesto les expresa si bien su simpatía por la iniciativa unitaria opositora, que ellos no forman parte de él y los invitan a suscribir un "pacto constitucional" sin exclusiones, es decir, con el Partido Comunista con plenos derechos.

Los sucesos posteriores del año 83 van a hacer que cada sector político de la izquierda actúe por sí solo. La Convergencia Socialista perderá entonces su ímpetu inicial, al punto que será su núcleo intelectual el que, de hecho, retendrá la identidad de un proceso que antes había llegado a conformar todo polo político en la izquierda. Como en los tiempos iniciales, los intelectuales convergentes retoman la iniciativa. Así, Manuel A. Garretón pone el acento en recordar a los partidos de izquierda que hay varios sectores que en estos 10 años han emergido renovadamente y que no se sienten interpretados por las estructuras y tendencias partidarias preexistentes a 1973 y ello implica un desafío. Llama a comprender que la simple coordinación entre las estructuras partidarias existentes no agota ni mucho menos el mundo socialista; que en la expresión política de éste deben estar presente los sectores socialistas que no se han sentido representados en los partidos actuales, que no hay liderazgos definidos de una vez para siempre.⁶⁰

En suma, los partidos políticos otrora integrantes del movimiento convergente formaron el Bloque Socialista, del que nos ocuparemos luego, y en el cual, como instancia aparte, figura el Grupo por la Convergencia. Es decir, ésta ha terminado siendo una expresión orgánica más dentro de la multiplicidad de expresiones del socialismo actual. Pero esta recomposición, que acentúa la crisis de fondo en la izquierda, tal vez sea necesaria para que quienes efectivamente desean una renovación ideológica en la izquierda, puedan luchar por ella presentándose como alternativa definida, alejados ya de toda instrumentalización como ocurrió en los momentos en que la idea convergente experimentó su auge.

5 El Discurso Comunista

En los últimos meses del gobierno de Salvador Allende, los comunistas propician el diálogo con la Democracia Cristiana, para consolidar lo hecho por el Gobierno y a la vez neutralizar a la oposición. La consigna es "No a la Guerra Civil", partiendo del supuesto que ésta estaba a punto de desencadenarse.

60 Garretón, Manuel Antonio: "Reconstruyendo la izquierda socialista", en *Análisis* N° 62 del 17 de agosto de 1983.

Curiosamente, la primera declaración del partido con posterioridad al 11 de septiembre de 1973, emitida en diciembre de ese año, se titula "No puede descartarse ni la guerra civil". Allí, junto con la condenación esperada al nuevo régimen y las alabanzas al anterior, se atacaba duramente al sector "freísta" de la Democracia Cristiana en cuanto era co-responsable de la intervención militar. Sin embargo, propiciaba una alianza con el sector "progresista" de ese partido. Señalaba también que el momento que vivía el país era distinto al anterior a septiembre, luego la línea divisoria entre las fuerzas políticas no pasaba entre partidarios y detractores de la Unidad Popular, sino entre partidarios del Gobierno militar y opositores a éste. Entre estos últimos debía formarse un sólido frente político.⁶¹

En el momento de la recomposición, el partido tenía prácticamente su dirección política conocida en el exterior, encabezada por Luis Corvalán luego de ser liberado por la Junta Militar en 1975. (En su ausencia lo reemplazó como secretario general Volodia Teitelboim). A la vez, estableció en Chile una dirección política clandestina. Al decir de Arturo y Samuel Valenzuela, "el Partido Comunista, severamente afectado por la represión del gobierno, ha logrado resistir el régimen autoritario con mucho mayor éxito. Su experiencia como organización clandestina en los años 50, cuando el partido era ilegal, y su disciplina y cohesión internas le han permitido mantener un marco organizado con unidad de propósitos y dirección. De particular valor han sido la organización celular del partido y la práctica de designar un Comité Central alternativo y clandestino tan pronto como el comité en vigencia traslada sus funciones".⁶²

En 1977 celebra su primer pleno en la clandestinidad —en el exilio— y allí formula a la oposición dos proposiciones: la formación de un Frente Antifascista, cuestión que ya hemos abordado en páginas anteriores, y el desarrollo de una amplia movilización de masas, a partir de la articulación de demandas y reivindicaciones sectoriales. No eran partidarios abiertos de la lucha insurreccional. En el Frente Antifascista eran partidarios de entenderse con toda la Democracia Cristiana y no con un sector de ella (a diferencia de lo expresado a fines de 1973). Incluso se muestran partidarios de un entendimiento con sectores de la derecha disidente del régimen militar.

Lo novedoso, sin embargo, del pleno de 1977 estuvo en las revelaciones de Luis Corvalán sobre la política seguida por el partido, conocida como la "vía pacífica al socialismo". "Al sostener desde 1956 la posibilidad de la vía pacífica en nuestro país, dice, tuvimos en cuenta, primero, que se trataba sólo de una posibilidad, y se-

61 Partido Comunista: *No puede descartarse la guerra civil*, mimeo, diciembre 1973.

62 Arturo y Samuel Valenzuela: "Partidos de Oposición bajo el régimen autoritario" en "Chile 1973-198. . .?", *Flacso* 1983, pág. 287.

gundo, que de abrirse paso la revolución por dicha vía, en algún momento podría surgir la alternativa de la lucha armada. Consecuentemente, nos preocupamos desde 1963 de la preparación militar de los miembros del partido. . ." "Cuando después de las elecciones de marzo de 1973 estaba claro que la reacción buscaría el derribamiento del gobierno a través del golpe de Estado, lanzamos la consigna de "no a la guerra civil" y simultáneamente intensificamos la preparación combativa de aquellos militantes que ya trabajaban en ese frente y los pertrechamos de algún armamento".⁶³

Con esto queda demostrado que el Partido Comunista jugaba una doble vía en política. Así ha ocurrido en toda propia experiencia histórica. En 1931, por un lado, llevaba a un hombre de sus filas como candidato a Presidente de la República y, por otro, alentaba la sublevación de la marinería. En 1946 mientras formaba parte de la Alianza Democrática y hacía un juego parlamentario, intentó derribar al Vicepresidente Duhalde mediante una asonada popular.

En 1979, Luis Corvalán da a luz otro documento revelador de la postura del partido. En *Nuestro Proyecto Democrático* se mantienen las principales tesis del pleno anterior, pero tomando en cuenta que la directiva de la DC no ha respondido a la invitación de constituir un Frente Antifascista. Se plantea la necesidad de ir articulando consensos políticos opositores desde la base y en torno a cuestiones comunes, como lo son la defensa de los derechos humanos, las demandas salariales y otras.

. En 1980, al conmemorarse el decenio del triunfo de Allende en las urnas, el Partido Comunista decide lanzar públicamente su llamado a seguir la vía insurreccional, denominada por ellos "Violencia Aguda". Con este llamado introduce otro factor de perturbación en la izquierda, ya que de inmediato se separa del polo renovador que sólo confiaba en una movilización de masas. Poco tiempo después, Luis Corvalán precisa más el contenido de la "violencia aguda", señalando que la línea del partido es propiciar la Rebelión Popular, concepto más amplio, a juicio suyo donde se insertan diversas formas de lucha, desde pacíficas y legales, hasta violentas e ilegales.⁶⁴

El cambio de línea del Partido Comunista provoca el siguiente comentario de Moulián en la izquierda renovadora: "Hasta el plebiscito de 1980, el Partido Comunista había trabajado en la dirección exactamente opuesta: favorecer las aperturas que el centro intentaba obtener, sin darles demasiada importancia a las acusaciones del "seguidismo" que le lanzaban otras organizaciones de izquierda. En alguna medida, el viraje posterior corresponde a una psicología de frustración, lo que permite entender por qué el plebiscito es in-

63 Partido Comunista. Informe al Pleno de 1977, ya citado.

64 Corvalán Leppe, Luis: *La Rebelión Popular se abre paso en Chile*, ediciones Estudio y Lucha. 1982.

terpretado como un corte radical. . . El Partido Comunista elabora su línea política utilizando como teoría el marxismo leninismo. Pone énfasis en el realismo de Lenin, quien haría del problema de los medios una pura decisión de balance de fuerzas sin conexión directa con el socialismo como proyecto de emancipación.⁶⁵

A juicio de Moulián, la postura insurreccional la adoptó el Partido Comunista por considerar, primero, que el plebiscito había cerrado todas las alternativas políticas, y segundo, porque existiendo las condiciones objetivas, solamente faltaba una vanguardia capaz de "gatillar" la combatividad de las masas adormecidas por las tendencias pacifistas.

Es claro, asimismo, que la caída de Somoza en Nicaragua revaloriza las posibilidades de la lucha insurreccional popular. La decisión de los comunistas chilenos en tal sentido debe ser interpretada a la luz del contexto internacional, marcado no sólo por la caída de Somoza en Nicaragua, sino que la del Shah de Irán, y por la intervención militar soviética en Afganistán.

En el momento en que la estrategia insurreccional se determina —1980—, sus posibilidades de éxito en Chile son sumamente precarias. El gobierno de las FF. AA. está en la cumbre de su poder, y el proyecto de fundación liberal-conservadora desde el Estado en lo socioeconómico parece triunfar. El país lleva varios años creciendo a un ritmo anual del 7% a 8%, el cual, de mantenerse, permitirá en diez años doblar el ingreso per cápita de los chilenos. En el campo sindical, la nueva legislación laboral está operando y los salarios no sólo se ajustan según la inflación, sino que crecen en términos reales. En materia educacional, el control municipal de las escuelas, las mejorías en cuanto a subsidios para las instituciones privadas, el estímulo —eliminado a fines de 1981— a las universidades privadas, y la enorme expansión de los institutos profesionales y su arraigo en los grupos medios, configuran un cuadro nuevo. Todo ello parece favorecer la moderación y la constitución de un socialismo antileninismo y renovado como, por ejemplo, ocurrió en la España postfranquista. La estrategia insurreccional del comunismo parece completamente impracticable y foránea.

Lo sorprendente es que un año después el país se sumergía en la peor y más larga recesión desde la del 29. En el segundo trimestre del 83 comienzan las protestas y parte la violencia: La movilización popular e insurreccional empieza entonces a tomar cuerpo y resultar real.

En el período en que se desarrolló el polo de la convergencia, el Partido Comunista se sintió incómodo, pues veía peligrar su tradicional hegemonía dentro de la izquierda chilena. Por eso, la actitud generalizada frente a ella fue ignorarla como proceso. Para ellos, lo básico es la unidad de la izquierda (son los últimos en dejar de lado

65 Moulián, Tomás: *La Crisis de la Izquierda*, artículo citado, pág. 306.

a la Unidad Popular) y sitúan los problemas de la crisis como conflicto entre las direcciones políticas. . . "pero la clase tiene muy clara la unidad, tiene muy claro cuales son sus objetivos. El partido ha sido y seguirá siendo el campeón de la unidad, ése es uno de los componentes básicos de nuestra política de rebelión. . . independientemente de los desacuerdos circunstanciales, lo importante es que la oposición de izquierda se dé en la acción, en la lucha diaria, en el combate permanente".⁶⁶

Sin embargo, la doble vía en los comunistas siempre está presente. Efectivamente, al lado de la postura insurreccional que les hace formar un frente común con los socialistas de Almeyda, y los miristas, está la opción de participar indirectamente en el juego político formal que desarrolla la oposición. Así es como Jaime Insunza da a conocer periódicamente su pensamiento —y el del partidocorno columnista de la Revista *Análisis*, y don Luis Guastavino, ex diputado, dice que está vigente la necesidad de un entendimiento político con la Democracia Cristiana porque "cuando se pretenden transformaciones estructurales de la sociedad es insuficiente la unidad de la izquierda". Propicia entonces un pacto político "por un período determinado de tiempo. . . pero si no es un pacto somos partidarios de entendernos en los más diversos aspectos".⁶⁷

IV La Izquierda en 1983

La izquierda va ocupando un mayor espacio público —gracias al proceso de apertura política iniciado en agosto del 83—, y partidos que permanecían en la clandestinidad absoluta dan conferencias de prensa y realizan reuniones públicas. En suma, se incorporan como interlocutores al quehacer político, y como tales, se esfuerzan por presentarse como una alternativa definitiva ante la opinión pública.

1 El Proceso de Reunificación Socialista

En 1983 el socialismo chileno conmemoró 50 años de vida. Con tal ocasión tres ex secretarios generales del partido lanzaron un "Mensaje a los Socialistas Chilenos" donde los instaban a la unificación.

Se inició un proceso de unidad. Primero se estableció un Comité de Enlace, en que participaban las fracciones del Partido Socialista XXIV Congreso, la Tendencia Humanista, el Grupo "Los Suizos",

66 *Los Comunistas, la Rebelión y la Situación Nacional*. Mesa Redonda de la Dirección Interior del Partido Comunista en Chile. Mimeo, octubre de 1982.

67 Entrevista a Luis Guastavino, en Revista *Análisis*, mayo 1983.

la Unión Socialista Popular, los socialistas Convergencia 19 de Abril y una fracción de los socialistas de Almeyda.

Estos mismos sectores, puliendo más sus acuerdos, lograron establecer en abril de 1983 un Comité Político de Unidad que pasó a actuar en representación oficial del socialismo en Chile. Sus voceros pasan a ser Hernán Vodanovic, Julio Stuardo, Akin Soto y Juan Gutiérrez.

Por ese mismo tiempo entran a formar parte del Manifiesto Democrático, firmado por Vodanovic, Stuardo y Ramón Silva Ulloa. Digamos que Stuardo, por este paso, fue separado de la fracción almeydista del socialismo. Estos mismos personeros y el Comité Político de Unidad integran la Alianza Democrática, que para ellos tiene la virtud de poner fin a la marginalidad del socialismo y con él, de parte de la izquierda chilena.

Al margen de la unificación socialista quedó la fracción de Almeyda. La separación es más de fondo que la simple disputa caudillesca por el poder interno: diferentes concepciones políticas separan a esta corriente de las otras. Estas últimas propician una adhesión crítica al marxismo, en tanto que aquélla se declara sin problemas como marxista y leninista.

En el plano político, la fracción Almeyda no participa de la Alianza Democrática ni del Bloque Socialista. Es parte del Movimiento Democrático Popular (MDP) junto al Partido Comunista. Respecto de la cuestión socialista, son partidarios de la unidad como "elemento decisivo para ordenar y potenciar el proceso de unidad de la izquierda y para afirmar la presencia popular en el seno de una gran coalición democrática". "Este objetivo (la unidad socialista) es alcanzable en la medida en que se lo busque al compás de la lucha común, desde la base y a través de un debate ideológico constructivo".⁶⁸

Otros grupos que quedaron al margen de la unificación socialista de abril de 1983 fueron la Coordinadora Nacional de Regionales y el Grupo Socialista La Chispa —cuyo máximo exponente aquí es Cecilia Suárez— y quien forma parte del MDP. Una representante de este último grupo, Loreto Hoecker, aludiendo a la persistencia de la división socialista, dice: "Es obvio que en los momentos de definición se produzcan quiebres importantes. En este sentido, las mismas contradicciones internas durante el tiempo de la UP y la imposibilidad de resolverlas, incapacitaron al Partido Socialista para que se jugara el papel que le correspondía. . . . Entonces hay diferencias y formas de enfrentar esas diferencias, las que por cierto tienen una repercusión orgánica y que se expresa en las divisiones que hoy encontramos".⁶⁹

68 Entrevista a Clodomiro Almeyda Medina en Revista *Análisis* N° 75 del 14 de febrero de 1984.

69 Opinión de Loreto Hoecker, dirigente del Partido Socialista "La Chispa", en Revista *Análisis* N° 73, del 3 de enero de 1984.

El Comité Político de Unidad da lugar a un congreso unitario en 1984. Pero en vez de concretarse el proceso unitario, ese sector socialista sale dividido: de un lado la fracción Briones, aparente heredera de la iniciativa renovadora en el Partido Socialista, y la fracción Mandujano, que reivindica la tradición histórica del socialismo.

La circunstancia de que estos grupos socialistas sean caracterizados por el nombre de sus dirigentes: Carlos Briones y Manuel Mandujano, gráfica muy bien una de las causas importantes del fraccionamiento socialista: el caudillismo personalista.

2 El Bloque Socialista

A fines de septiembre los partidos que habían conformado el Secretariado de la Convergencia, más el Grupo por la Convergencia, dieron vida al Bloque Socialista. Los partidos ya habían sufrido divisiones al irse los partidarios del MDP. El Bloque ingresó de inmediato a la Alianza Democrática designando como su delegado a Jorge Molina.

A juicio del Bloque, su justificación emerge de las propias organizaciones sociales, donde se viene perfilando una corriente de izquierda renovadora, y que como corriente "busca una identidad y un cauce político que dé proyección y coherencia a su lucha por liberar, democratizar y transformar al país".⁷⁰

Así como la Convergencia, ellos piensan que socialismo y democracia se identifican, agregando que ése fue el empeño político mayor que puso el ex Presidente Allende. Con ello están contribuyendo a levantar el allendismo como una bandera populista a los 11 años de la muerte de su líder. "Concebimos al socialismo como un régimen que eleva a su más alto nivel la democratización de la sociedad y posibilita el autogobierno de los ciudadanos. . . Jamás el socialismo chileno podrá ser obra de minorías que se imponen al país".⁷¹

Para ellos, la renovación política es un tema crucial de esta hora. "El pueblo chileno no quiere ver nunca más reproducido el tradicionalismo político con su secuela de sectarismo, exclusión, manipulación y pequeñas pugnas por parcelas de poder. . . La renovación política con que nos identificamos tiene como base central la extensión, unidad y elevación del papel político de las organizaciones reales del pueblo chileno en toda su amplitud".

Se sienten, a futuro, protagonistas de un proceso de cambios estructurales, para ellos deben ser el resultado no de proyectos iluministas, sino de la acción de "un movimiento democrático, popular y nacional, que supere la fatal división entre la izquierda y el centro

70 "Declaración de Principios del Bloque Socialista" (se difundió como separata de la Revista *Análisis* N° 65).

71 *Ibidem*.

político. Hemos superado la concepción de que un frente de izquierda es capaz de expresar por sí mismo al conjunto de las fuerzas transformadoras chilenas. Estamos por la apertura de un cauce mucho más amplio que reunifique el conjunto de nuestro pueblo en una poderosa corriente transformadora en cuya gestión intervengan tanto sus partidos como sus organizaciones sociales".⁷²

Vuelve a estar presente, en este sector, la tesis de la autonomía de los movimientos sociales, que contradice el postulado leninista según el cual éstos requieren forzosamente de una vanguardia política que los dirija.

Asimismo, se expresa cual es su forma de oposición al régimen actual y marcando claramente las fronteras que en este aspecto haya con la izquierda que se aglutina en el Movimiento Democrático Popular: "El Bloque Socialista se manifiesta, sin equívocos de ninguna especie, por la desobediencia civil, y masiva. . . La conquista de la democracia pasa necesariamente por la masificación de la lucha política. . . Afirmamos con claridad que no somos partidarios de una confrontación militar que conduzca a nuestro pueblo a sacrificios inútiles. Nos oponemos, asimismo, a cualquier acción terrorista que lleve inevitablemente a favorecer ese camino".⁷³

Esta declaración de principios lleva las siguientes firmas: Ricardo Núñez, Akin Soto y Juan Gutiérrez por el Partido Socialista (más bien dicho por el Comité Político de Unidad); Guillermo del Valle, Juan Manuel Parra y Rodrigo González por el Mapu; Enrique Correa, Jaime Estevez y Tomás Moulián por el Mapu Obrero y Campesino; Pedro Felipe Ramírez, Sergio Aguiló y Rodrigo González L. por la Izquierda Cristiana; Jorge Molina, Manuel Antonio Garretón y Fernando Echeverría por el Grupo de la Convergencia Socialista; y Ricardo Brodsky, Francisco Estevez y Osvaldo Aguiló por el Movimiento de Convergencia Universitaria.

El Partido Radical, que desde la salida de Sule de la presidencia quedó al margen de los frentes políticos al interior de la izquierda y participa solitariamente de la Alianza Democrática, expresó, poco después de conformado el Bloque Socialista, su deseo de incorporarse a él. Su dirigente Manuel Rioseco luego de señalar en un artículo las amplias coincidencias entre las dos expresiones políticas, dice: "La ausencia de la corriente laica racionalista (en el Bloque) le resta, a nuestro parecer, poder convocante para lograr un amplio espectro socialista y democrático". Con auténticos y legítimos títulos, el Partido Radical reclama su lugar en el área socialista democrática

72 Ibidem.

73 Ibidem.

chilena. . . ante la fórmula concreta del Bloque Socialista, no se ve inconveniente de ningún orden para que pueda incorporarse a él.⁷⁴

Así como en los años 1967 y 1969 el Partido Radical anda en una peregrinación dentro de la izquierda, pasa a ser asimilado a un frente político pues de otro modo su único camino sería el aislamiento político.

3 La Izquierda y la Alianza Democrática

La izquierda estuvo inicialmente representada en la Alianza Democrática por dos tendencias: el Partido Radical y los socialistas del Comité Político Unitario. La Convergencia Socialista en un principio, cuando aún se estaba en el "Manifiesto Democrático", quedó al margen y en carta pública hacía ver que no podía haber una alianza opositora fuerte si de ella se excluía al Partido Comunista. Superada la instancia del Secretariado de la Convergencia Socialista, varios de sus partidos integrantes se acercaron a la Alianza Democrática, tales como el Mapu y el Mapu Obrero y Campesino.

Los socialistas del Bloque, por intermedio de Ricardo Núñez, fijan su posición: "Los socialistas entienden la Alianza Democrática como un proceso en construcción. Ello implica que la Alianza debe profundizarse, extenderse y afiarse en todos los planos de la vida social y política del país. No es cierta la alusión sostenida por determinados sectores de la izquierda en el sentido de que en la Alianza Democrática no están debidamente representados los intereses populares. Los socialistas no dudan en reafirmar que no representan sino más bien que forman parte de una franja popular significativa y fundamental de la sociedad chilena. Y en tal virtud se disponen a sostener dentro de la misma Alianza sus intereses fundamentales. Ello los lleva a rechazar el intento de crear fuera de la Alianza Democrática un referente distinto, pues es dentro de ella donde se deben defender las aspiraciones de nuestro pueblo movilizado".⁷⁵

Este sector no participa en el diálogo Alianza-Jarpa (Ramón Silva lo hace a título personal). Meses más tarde ocupa, por turno, la presidencia del conglomerado por medio de Ricardo Lagos.

Posteriormente, la adhesión de los socialistas a la Alianza se ha ido debilitando. A fines del 83, en carta al presidente de la Democracia Cristiana, le dicen que la práctica de la Alianza "está lejos de satisfacer las expectativas que surgieron inicialmente". Sostienen

74 Rioseco Vásquez, Manuel: "El Partido Radical y el Bloque Socialista" en Revista *Análisis*, N° 73, del 17 de enero de 1984. Se supo después que el Partido Radical rechazó incorporarse al Bloque Socialista, por no estar éste aún definido en cuanto a su futuro orgánico (dato extraído de la entrevista concedida a *El Mercurio* del 4 de marzo de 1984 por Anselmo Sule).

75 Núñez, Ricardo: "Los socialistas y la Alianza" en *Análisis* N° 64 del 13 de septiembre de 1983, pág. 14.

que se ha ido produciendo una separación entre la AD y su base social", lo que ha provocado la creación paralela de "otras formas de oposición que introducen confusión y dispersión". Son partidarios de darle una reorientación sustantiva —terminando con toda posibilidad de diálogo con el gobierno— y además de hacer "un esfuerzo serio al interior de la Alianza Democrática para ampliar el espectro político y social que lo conforma. . . Una vez más debemos enfatizar que la Alianza Democrática debe discutir la incorporación del Partido Comunista en tanto que durante toda la vigencia del sistema democrático chileno este partido tuvo una participación respecto de la cual ningún sector del país indicó su desacuerdo".⁷⁶

La respuesta de Valdés fue, en la forma, categórica: "Nuestra convicción es que la Alianza Democrática no ha sufrido pérdida de su prestigio por el diálogo". . . "Las grandes crisis, para ser superadas, exigen de los actores políticos acuerdos claros, compromisos morales y políticos profundos. La Alianza aspira a ser este tipo de respuesta. El Partido Comunista está fuera de la Alianza por el hecho simple de que él no participa de los principios fundamentales que son base a nuestro proyecto para Chile en el futuro".⁷⁷

Las relaciones de la Izquierda Cristiana con la Alianza han sido ambivalentes. El ex diputado Pedro Felipe Ramírez señala que la Alianza constituye un paso positivo, pero "es un paso parcial en la medida que plantea la llamada política de exclusiones y deja fuera al Partido Comunista. . . A nosotros nos parece esto una cosa grave porque proyecta una división muy importante entre todas las fuerzas democráticas".⁷⁸ El ex diputado Luis Maira, por su parte, señala que en la Alianza "actúan sectores que tienen énfasis alternativos. . . lo que repercute polémicamente en el seno de la izquierda". Fijando la línea de la Izquierda Cristiana apunta que hay en ella tres momentos: uno, el de participar en el bloque de los que quieren poner fin al régimen actual —y en tal sentido es partidario de la participación de la IC en la Alianza—; luego, como dentro de ese bloque o alianza hay amplitud de proyectos, ellos piensan formar internamente, pero sin ánimo divisionista, un bloque o frente común que adhiera a la plataforma de democratización. Tal es el papel que le asigna al Bloque Socialista dentro de la Alianza. Por último, dice: "Reabierto el escenario democrático, queremos concursar con el

76 Carta de la dirección del Partido Socialista (aliancista) a Gabriel Valdés S., presidente del PDC. En *Política y Espíritu*, N° 361, noviembre-diciembre de 1983, pág. 60.

77 Respuesta de Gabriel Valdés a la dirección del Partido Socialista, en *Política y Espíritu* N° 361, noviembre-diciembre de 1983, pág. 61.

78 Entrevista a Pedro Felipe Ramírez Ceballos, en *Revista Análisis* N° 64 del 13 de septiembre de 1983, pág. 17.

proyecto que hemos llamado Nueva Fuerza Socialista, que nos estamos esforzando en perfilar".⁷⁹

En cuanto a los Mapus, su participación en la Alianza les ha generado conflictos. En octubre del 83 decidieron su participación, designando a su propio representante: Jorge Molina, quien, a su vez, es miembro del Grupo por la Convergencia. Forman parte también del Bloque Socialista. El problema que hemos mencionado es que hay grupos divergentes de la adhesión de la Alianza. Por considerarla un proyecto centrista, se marginan, para ir a incorporarse al Movimiento Democrático Popular, donde ven que estaría la tradición política de la izquierda. Del Mapu sale el Grupo Lautaro y del Mapu Obrero y Campesino sale el Mapu Unidad Proletaria. De éstos dos, Reinaldo Sáez va a ser su delegado en la directiva del MDP.

Osear Guillermo Garretón en marzo del 84 declara, admitiendo un desgaste de la adhesión de su partido a la Alianza, que ninguna de las coaliciones de oposición existentes es por separado, "capaz de convocar a todo el pueblo, condición fundamental para vencer. Necesitamos de un gran acuerdo nacional, de todo el arco democrático y no sólo de los partidos sino también de las organizaciones sociales más significativas".⁸⁰

En esta posición está también la fracción almeydista del socialismo, integrante del Movimiento Democrático Popular. Su líder, Clodomiro Almeyda, lo afirma: "Debe concertarse un entendimiento entre el Movimiento Democrático Popular y la Alianza Democrática, simplemente porque es una necesidad de ambas coaliciones, porque solamente con la suma de ambas fuerzas será posible poner fin a la actual situación. Lo saben en la DC y lo sabemos en la Izquierda".⁸¹ Lo que Almeyda propone es una generación de un "Gran Acuerdo Democrático Nacional".

No diferente es la posición de los comunistas expresada en conferencia de prensa de enero del 84 por sus dirigentes en el interior y publicada en el diario *El Siglo* (clandestino). Lo primero para ellos es restablecer la unidad de la izquierda, pero también les preocupa "desarrollar el reencuentro del pueblo allendista con el pueblo freísta"⁸² para así lograr la acción común de todas las fuerzas de oposición.

Para un analista que viene del Grupo por la Convergencia Socialista, Manuel A. Garretón, la constitución de la Alianza es un hecho político de alta significación porque "muestra al país una alternativa viable al régimen formada por fuerzas políticas responsables,

79 Entrevista a Luis Maira Aguirre en Revista *Análisis*, N° 66 del 11 de octubre de 1983.

80 Entrevista a Oscar Guillermo Garretón, en Revista *Análisis* N° 76 del 1° de marzo de 1984.

81 Entrevista a Clodomiro Almeyda, yacitada.

82 Conferencia de prensa del Partido Comunista en Chile, enero de 1984, versión mimeografiada anexa a *El Siglo* de ese mes.

porque constituye un espacio político donde pueden y deben hacerse representar las posiciones del pueblo y del movimiento popular y hacerlas avanzar democráticamente". Afirma con énfasis: "No hay otra alternativa que exprese mejor la amplitud del acuerdo democrático y la posibilidad de proyectar éste a transformaciones profundas de la sociedad".⁸³

En conclusión, la participación de la izquierda o, mejor dicho de una parte de ella, en la Alianza Democrática, es a título precario. Ingresaron a ella por ser en un momento dado la única instancia organizada que aglutinaba a la oposición política al régimen. En la misma medida en que se han ido creando otros referentes, los izquierdistas de la Alianza sienten naturales inclinaciones por ellos, manteniéndose separaciones tácticas —como el uso de las vías de acción—, y pugnan entonces por levantar un bloque opositor más amplio. ¿Se logrará eso?, o bien, ¿se producirá una ruptura de este bloque político por su ala más izquierdista? El tiempo nos dará la respuesta.

4 El Movimiento Democrático Popular

En septiembre de 1983 los grupos de izquierda fuera de la Alianza Democrática, principalmente el Partido Comunista, se dan a la tarea de levantar un frente político opositor alternativo. Su gestación es lenta, por cuanto quieren primero reconstituir lo que era la antigua Unidad Popular, conversando para ello con los partidos integrantes de lo que luego sería el Bloque Socialista. No prosperan las conversaciones y deben conformarse con contar con pequeñas fracciones de los partidos del Bloque.

Cerrado el ciclo de conversaciones lanzan el Movimiento Democrático Popular, presidido por Manuel Almeyda Medina, socialista, y cuyo secretario general es el comunista Jaime Insunza. Si bien la composición del Movimiento no es, públicamente, por representaciones orgánicas, allí están los partidos Comunista, Socialista (fracción Almeyda), MIR (representado en la directiva por el sacerdote Rafael Maroto), Mapu Unidad Proletaria, Grupo Lautaro y Partido Socialista "La Chispa" (que dirige Cecilia Suárez).

Que allí estén el Partido Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, le da de inmediato carácter insurreccional. Sus vinculaciones con el terrorismo son evidentes.⁸⁴

83 Garretón, Manuel Antonio: "Riesgos y esperanzas de la Alianza" en *Análisis* N° 65, del 27 de septiembre de 1983.

84 La Alianza entre el Partido Comunista y el MIR tras objetivos terroristas se viene dando hace años. Recuérdese que el Partido Comunista desde septiembre de 1980 propicia abiertamente una política de rebelión popular que incluye "todas las formas de lucha". Véase *Llamamiento a la Unidad y al combate*, documento suscrito en 1982 por el PC, el MIR, el PS (fracción Almeyda) y el Partido Radical.

A juicio de Almeyda, el MDP surge con la intención de constituirse en una instancia unitaria de la izquierda. Advierte que en sí tiene un germen de transitoriedad, pues lo que a su juicio la oposición requiere es un Acuerdo Democrático Nacional.

En cuanto a los métodos de lucha, el pensamiento del presidente del MDP es el siguiente: "Son legítimas todas las formas de lucha en contra de los regímenes dictatoriales. Ahora, si esto se inscribe en el momento político chileno actual, yo diría que hay un amplio campo de acciones de tipo pacífico, de acciones de masas, que no son violentas y que pueden hacernos caminar un largo trecho en esta lucha en que estamos. Ahora no podemos predecir concretamente cómo van a irse modificando las circunstancias actuales. . . (ellas) pueden derivar en que el pueblo, imposibilitado de expresarse pacíficamente y de obtener la satisfacción de sus necesidades básicas, se sienta inducido a responder a la violencia con violencia".⁸⁵

En la parte programática, el MDP aspira a la creación de un Gobierno Provisional con todas las fuerzas opositoras y hacia el futuro aspira a una redemocratización de la sociedad y de sus instituciones, en forma especial el Poder Judicial y las Fuerzas Armadas.

El MIR, uno de sus componentes, llama en diciembre del 83 al "desarrollo de una guerra popular, que significa la más amplia movilización de masas, el impulso de sus luchas políticas y reivindicativas y la utilización de todas las formas de lucha". Dentro de esas formas está la siguiente: "Impulsar la organización de milicias, brigadas de propaganda y acción directa que se constituyen en sólidos instrumentos de la lucha violenta y armada".⁸⁶

En cuanto a los comunistas, son claros en relación a los fines del MDP: "Es un movimiento combativo, unitario, que impulsa el proceso de rebelión popular" y las acciones terroristas le merecen su aprobación; ellos las denominan "acciones de desestabilización y sabotaje que realizan diversas fuerzas revolucionarias".⁸⁷

Patricio Hales, dirigente comunista, da una visión particular sobre la relación PC-MIR señalando que ambas fuerzas entienden de manera distinta "la contradicción principal. Ellos tienen una visión reductiva, excluyente. Definir el carácter de la alianza para hacer los cambios en torno a las fuerzas del proletariado. . . El PC define el carácter de la alianza de una manera más amplia. Entendemos que es necesario sumar fuerzas. El PC define el carácter de la revolución como antimperialista, antioligárquica, nacional y popular".⁸⁸ Es decir, se está volviendo al lenguaje pre 1970.

85 Entrevista a Manuel Almeyda, en Revista *Análisis* N° 69, del 23 de noviembre de 1983.

86 *El Rebelde*, diciembre de 1983.

87 Conferencia de prensa del Partido Comunista, citada.

88 Entrevista a Patricio Hales, en Revista *Análisis* N° 72 del 3 de enero de 1983.

Contrariando a quienes dentro del partido sostienen la tesis insurreccional, Hales señala que "incluso la rebelión produce una modificación de condiciones y conceptos por ejemplo, el concepto unidad-acción". "El PC no cree en el vanguardismo que va a determinar desde fuera cómo el pueblo debe luchar. Así como los partidos políticos no tienen por qué estar dando recetas de la forma de lucha, su obligación es estar insertos en esa lucha, potenciarla y dirigirla".⁸⁹ Esto es una vuelta a la política de masas.

Pero no se crea por ello que Hales ha experimentado una conversión democrática, pues dice que a futuro habría que buscar un "equilibrio entre consenso y persuasión excluyendo definitivamente las formas de alternancia al estilo 11 de septiembre".⁹⁰

V Movilización Social, Izquierda y Conformación de Ejes

1 De la Crisis Económica a la Movilización Social

En 1982 se hizo sentir en toda su magnitud la crisis económica que se había anunciado ya en 1981. El ritmo fundacional del Gobierno decreció y empezó un período en que en materia económica se caracterizó por una administración de crisis y en lo político por un inmovilismo respecto del avance y sentido de la transición.

La oposición, que por largo período había permanecido a nivel meramente cupular, comenzó a tener correspondencia en la inquietud y en las demandas económicas de la población. Los partidos de izquierda retomaron la antigua estrategia de usar la movilización social por su cuenta en vez de agregarse a la posición política de la Democracia Cristiana y de la Iglesia como lo venía haciendo.

La posición del Partido Comunista, tan solitaria en apariencias en 1980, encontró mayor receptividad en sectores de la izquierda tradicional y en cierta base política que no actuaba. De pronto, la movilización social dejó de ser una expresión en acuerdos y declaraciones para tomar cuerpo. Primero, las marchas del hambre convocadas por los comunistas y después acciones de desbordamiento de la legalidad fueron los indicadores que en la izquierda las plataformas sufrían una modificación, que sólo vino a ser constable en su real dimensión en 1984.

El Movimiento Democrático Popular asume una pretensión de hegemonía al interior de la izquierda tomando la bandera de la movilización social, pero insertándole la perspectiva insurreccional que le dan los comunistas. De otro lado, se forma, como se ha anotado, el Bloque Socialista, el que intenta dar un contenido no violento a la movilización social, coincidiendo en esto con la Democracia Cristiana. Existe en el Bloque Socialista una más clara conciencia de

89 Ibidem.

90 Ibidem.

que la crisis económica es la generadora de la inquietud social y política, de modo que al superarse, los climas de agitación vuelven a ser nulos o poco eficaces.

La discusión en la izquierda deja de ser meramente discursiva, como lo venía haciendo la Convergencia Socialista, para centrarse en un debate sobre metodología política y la táctica de las Alianzas.

2 La Movilización Social y la Configuración de Polos

Si no es posible hablar de unidad de la izquierda en propiedad es por la aplicación de estrategias y tácticas distintas. El diferencial de fondo que pudiera existir es más bien una tarea por hacer, algo que rescatar.

Así como el Movimiento Democrático Popular va asumiendo cada vez más una postura insurreccional, el Bloque Socialista, o por lo menos algunos de sus integrantes, retoma una vieja tradición socialista de diferenciarse lo más posible del Partido Comunista. Al respecto, los acuerdos del Pleno de la fracción socialista de Carlos Briones son muy reveladores.⁹¹

El MDP insiste en refundar en la izquierda la tesis del frente único, es decir, la reconstitución, con otro nombre y otro programa contingente de la Unidad Popular y del Frap. Incluso en esto se insertan en el camino de la izquierda chilena de la década del 60; la vigencia de la vía armada, sólo que esta vez es el Partido Comunista el que se ha plegado a ella. No cabe duda de que la tradición allendista de la izquierda está inscrita en el MDP aun cuando curiosamente el Bloque Socialista pretenda rescatar para sí la figura política del ex Presidente y buscar en sus discursos una suerte de fundamentación ideológica de un socialismo nacional. Si bien la adhesión formal de Allende a la vía pacífica puede colaborar con esa intención, la adhesión de éste al leninismo y su tolerancia hacia los grupos insurreccionales juegan como elementos legitimadores de la opción del MDP. No es una casualidad, de otro lado, que gran parte de sus ex ministros y personas muy ligadas a él, se sientan identificados con el conglomerado marxista leninista.

El Bloque Socialista es a la vez moderno y antiguo. Es moderno como lo planteáramos alguna vez⁹² en cuanto intenta conformar una nueva izquierda, despegada del leninismo, autónoma del Partido Comunista, en cuanto desarrolla fundamentaciones que, con no ser novedosas, son por lo menos aportes recientes al discurso de la izquierda chilena, como es el discurso gramsciano, de la construcción de la hegemonía. Es antiguo en cuanto rescata las característi-

91 Véase Partido Socialista de Chile (fracción Briones). Acuerdos del IV Pleno Nacional. Mimeo, agosto 1984.

92 Véase Benavente Urbina, Andrés: "Renovación Socialista, un Mito contemporáneo" en Revista *Política* del Instituto de Ciencia Política de la U. de Chile, 1984.

cas fundacionales del socialismo chileno, es decir, su acento anticomunista, su carácter autónomo, su rechazo a los métodos violentos.⁹³ Conscientes, incluso, de que una posición gramsciana no está muy vinculada a la tradición de la izquierda chilena, han levantado el allendismo como bandera, con las reservas que ello merece y que ya hemos señalado.

El Movimiento Democrático Popular ocupa, pues, el espacio de la izquierda tradicional. Es el antiguo eje socialista-comunista, cuyas fronteras fueron muy difusas en los años 60 y 70. El Bloque Socialista intenta crear un espacio nuevo entre el llamado centro político y esa izquierda tradicional. Es por ello más susceptible de entenderse con la Democracia Cristiana y así lo prueba la pertenencia, por ejemplo, de la fracción Briones del socialismo en la Alianza Democrática.

En la izquierda se han ido configurando dos ejes visibles. El ortodoxo, donde se reúnen elementos de la izquierda histórica: comunistas, socialistas de Almeyda, miristas y elementos sueltos del Mapu y de la Izquierda Cristiana, y el renovador, en que se aglutinan aquellos que desean establecer una izquierda no divorciada con el ideal democrático (para los tradicionales, la democracia no sólo es una etapa burguesa a ser superada), aun cuando lleguen a identificarlo con el socialismo.

Así como es posible ver en el MDP la prolongación de la izquierda tradicional, la presencia de la fenecida Unidad Popular, así es perfectamente legítimo sostener que el Bloque Socialista tiene sobre sí la responsabilidad de constituir en Chile una izquierda democrática, capaz de asumir el resultado y el significado de las experiencias de Mitterrand y de Felipe González. La cuestión es que tal renovación no sea ni meramente circunstancial ni solamente táctica.

La existencia de dos ejes, autónomos, molesta al Partido Comunista, acostumbrado en los últimos 20 años a fijar, de una manera u otra, el meridiano de la acción política de la izquierda. En septiembre de 1984, cuando la movilización social ha alcanzado niveles más altos y cuando se han conformado grupos violentistas que implementan la política de la rebelión popular, lanza un documento público dirigido a los dirigentes de los partidos de oposición, donde se pronuncia con claridad en favor de la violencia.⁹⁴ En un intento por recuperar un liderazgo de otros tiempos. No obtiene, sin embargo, una respuesta favorable. Su documento es fuertemente criticado

93 Al respecto ver la Declaración de Principios del Partido Socialista de Chile al momento de su fundación. En Jacob, Julio César: *El Partido Socialista de Chile*, tomo I, Ediciones PLA, 1971.

94 Véase *Carta de la Comisión Política del Partido Comunista a los presidentes y jefes de los partidos de Oposición*, mimeo, septiembre de 1984.

por el llamado centro político⁹⁵ así como por voceros del otro eje de la izquierda.⁹⁶

De otro lado, los componentes del eje que podría apuntar a una izquierda democrática, han intentado promover dentro de la oposición la suscripción de un pacto constitucional que, junto con posibilitar el entendimiento en la acción de todos los opositores, sirva de base para un futuro gobierno. La idea del pacto constitucional⁹⁷ así como los compromisos que él implica hicieron que prontamente los miembros del MDP anunciaran que no suscribirían tal documento a menos que el rupturismo insurreccional estuviese incorporado a su contenido.

Se puede afirmar, entonces, que en la conformación de los dos polos de la izquierda, hay algo así como un empate en la confrontación de fuerzas internas. De aquí surge un dilema: o tratan de superar ese empate para que unos absorban a otros en nombre de una política de "unidad", o bien, cada polo recorre su propio camino abriendo una nueva página en la izquierda chilena.

La opción por uno u otro sentido permitirá sostener después si el período de crisis que la izquierda empieza a vivir con el despuntar de la década del 70 fue un largo paréntesis para volver a una estrategia tipo Unidad Popular, o bien, si ese período es el de gestación de nuevos perfiles políticos que se incorporan al quehacer público haciendo más dinámica la política de alianzas, en función de lograr bloques de centro izquierda, diferenciándose de la izquierda ortodoxa.

El futuro democrático del país reclamará esto último, pero para ello el Bloque Socialista debe dar un paso decisivo: establecer una nueva concepción de izquierda.

3 Las Elecciones de la Fech como Signo de Interrogación

En la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile se realizaron en octubre elecciones para elegir directiva luego de doce años de inactividad electoral directa.

La oposición concurrió unida para así asegurarse una cómoda victoria sobre las fuerzas de centro derecha que fueron dispersas en varias listas. En verdad, si la Democracia Cristiana con el apoyo de la Alianza Democrática hubiese ido sola, habría de todas formas obtenido una victoria. El resultado de la elección de la Fech debemos interpretarlo como un triunfo de la táctica del MDP de lograr la unidad de toda la oposición bajo su hegemonía indirecta. Es claro que

95 Le responden negativamente la Democracia Cristiana, el Partido Radical y la Social Democracia.

96 Particularmente Manuel Antonio Garretón en su columna habitual en la revista *Análisis*.

97 Véase Borrador del Pacto Constitucional, mimeo, septiembre de 1984.

la cúpula de la DC estaba en contra de la idea de dicho pacto electoral, pero la presión que el MDP, concretamente el Partido Comunista, ejerció sobre la base estudiantil demócratacristiana fue tan fuerte, que la lista unitaria se logró dejando en situación inconfortable a la directiva nacional del partido. Incluso, después del triunfo, dicho malestar se hizo público a través de la opinión de uno de sus dirigentes, Juan Hamilton.

El Bloque Socialista, el otro polo de la izquierda del que hemos hablado, también fue en la elección en lista común con el MDP y la DC. Y en otras elecciones estudiantiles ha ido la alianza con el MDP ofreciendo la visión de una izquierda reconstituida en torno al padrón tradicional. Lo anterior deja una interrogante sobre la profundidad de la opción renovadora que sustenta en su discurso, así como en su perseverancia de constituir efectivamente un eje autónomo dentro de la izquierda.

Por lo demás, la realización de pactos con la izquierda tradicional no ha favorecido al Bloque Socialista. En el caso de la Fech que comentamos, en los resultados de los votos para vocales, la izquierda fue separada, a diferencia que en la elección de la cúpula, de la DC, se logró un sorprendente resultado: mientras en la cúpula de la DC obtenía una holgada victoria sobre sus aliados, en las vocalías, la que se impuso fue la lista de la izquierda (MDP = Bloque) y dentro de ella de los once vocales elegidos, siete son miembros del Partido Comunista.

4 Conclusión

Como todos los actores políticos, la izquierda pasa por un período en que necesariamente deberá plantearse frente al futuro.

No es ya la cuestión contingente del hoy lo que debe motivar su reflexión final, sino su papel a jugar en la sociedad política en la democracia plena. Allí debe considerar algunas variables que no puede eludir.

¿Se identificará con el discurso rupturista que el polo tradicional sustenta, en aras de la unidad?, o consecuente con los ejes actuales, ¿tendremos una izquierda bipolar?

¿Reeditará pasadas alianzas cuyo desenlace se conoce, o bien, intentará seguir los caminos que nuevas concesiones le dicten, a pesar de que ello signifique clausurar una etapa de la unidad por la unidad?

¿La izquierda renovada estará a la altura del desafío actual de constituir una opción diferente, capaz de aliarse con el centro político y de jugar un papel en el juego democrático, o bien, será absorbida por el polo radical siendo su paso actual un mero accidente político?

Las respuestas las dará el tiempo. Entretanto, el analista sólo puede limitarse a registrar los hechos y sobre esa base pretender ver las tendencias que apuntan al futuro.